

LA OBRA GÓTICA DE SANTA MARÍA DE CARMONA

COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua [Roma]

CONSEJO DE REDACCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua [Roma]
Prof.^a Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Prof.^a Tit. de Historia Medieval [Med.]
Prof. Dr. Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física [GF]
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria [Preh.]
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua [Grecia]
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna [Mod.]
Prof.^a Dr.^a Rosa María Jordá Borrell. Catedrática de Análisis Geográfico Regional [AGR]
Prof.^a Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas [CCTT]
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América [Am.]
Prof.^a Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof.^a Tit. de Arqueología [Arqu.]
Prof.^a Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea [Cont.]
Prof. Dr. Juan Luis Suárez de Vivero. Catedrático de Geografía Humana [GH]

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña [Grecia]
Prof. Dr. Michel Bertrand (Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail;
Directeur, Casa de Velázquez, Madrid) [Am.]
Prof. Dr. Nuno Bicho (Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa) [Preh.]
Prof. Dr. Laurent Brassous (MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle) [Arqu.]
Prof.^a Dr.^a Isabel Burdiel (Catedrática de H.^a Contemporánea de la Universidad de Valencia y
Premio Nacional de Historia 2012) [Cont.]
Prof. Dr. Alfio Cortonesi (Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo) [Med.]
Prof.^a Dr.^a Teresa de Robertis (Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze) [CCTT]
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero (Catedrático de Historia Antigua,
Universidad Autónoma de Madrid) [Grecia]
Prof. Dr. Dominik Faust (Prof. für Physische Geographie der Technischen Universität Dresden) [GF]
Prof.^a Dr.^a Gema González Romero (Profesora Titular del Geografía Humana, Universidad de Sevilla) [GH]
Prof.^a Dr.^a Anne Kolb (Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza) [Roma]
Prof.^a Dr.^a Sabine Lefebvre (Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon) [Roma]
Prof.^a Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas (Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense,
Oporto) [Med.]
Prof.^a Dr.^a Dirce Marzoli (Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts) [Preh.]
Prof. Dr. Alain Musset (Directeur d'Études, EHESS, Paris) [Am.]
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán (Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia) [Arqu.]
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas (Prof. für Neueste Geschichte, Ludwig-Maximilians Universität, München) [Cont.]
Prof.^a Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper (Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona) [Mod.]
Prof. Dr. José Manuel Recio Espejo (Catedrático de Ecología de la Universidad de Córdoba) [GF]
Prof.^a Dr.^a Ofelia Rey Castelao (Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela) [Mod.]
Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Mateos (Profesor Titular de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla) [GH]
Prof.^a Dr.^a Francisca Ruiz Rodríguez (Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional
de la Universidad de Sevilla) [AGR]
Dr. Simón Sánchez Moral (Investigador del Programa Ramón y Cajal, Universidad Complutense de Madrid) [AGR]
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock (Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg) [CCTT]

ANTONIO LUIS AMPLIATO BRIONES
JUAN CLEMENTE RODRÍGUEZ ESTÉVEZ
(coordinadores)

LA OBRA GÓTICA DE SANTA MARÍA DE CARMONA

ARQUITECTURA Y CIUDAD EN LA TRANSICIÓN A LA EDAD MODERNA



Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura



Sevilla 2017

Colección: Historia y Geografía
Núm.: 337

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y del Excmo. Ayuntamiento de Carmona.

Motivo de cubierta: Interior de los primeros tramos de Santa María de Carmona
Autor: Antonio Luis Ampliato Briones

- © Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura y de Patrimonio histórico y Turismo 2017
Plaza de las Descalzas s/n. – 41410 Carmona (Sevilla)
- © Editorial Universidad de Sevilla 2017
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>
- © Antonio Luis Ampliato Briones y Juan Clemente Rodríguez Estévez (coordinadores) 2017
- © De los textos, los autores 2017

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-1895-0
Depósito Legal: SE 2364-2017

Diseño de cubierta: Emiliano Molina
Maquetación: Emiliano Molina
Impresión:

Índice

1. Introducción	
<i>Antonio Luis Ampliato Briones y Juan Clemente Rodríguez Estévez</i>	11
2. Aportaciones sobre la evolución urbana de la ciudad de Carmona	
<i>Mercedes Díaz Garrido y Rocío Anglada Curado</i>	15
Breve secuencia poblacional y urbana.....	15
Análisis morfológico - estratigráfico	21
Método.....	21
Fase de documentación.....	21
Fase de análisis	29
Secuencia temporal.....	37
Conclusiones del análisis.....	42
Síntesis crítica.....	42
Consideraciones sobre los distintos sectores	42
A modo de conclusión	48
3. Antes de Santa María: ensayo de restitución de la mezquita aljama a través de un análisis arqueológico	
<i>Alejandro Jiménez Hernández</i>	49
Notas previas sobre metrología islámica y geometría de las mezquitas.....	49
Metodología aplicada.....	51
Análisis estratigráfico de las estructuras	52
Caracterización tipológica de los aparejos	56
Mensiocronología	56
Termografía	59
Georradar	60
El patio de los naranjos	60
Hipótesis de restitución de la mezquita aljama de Carmona.....	64
Conclusiones.....	67
4. La historia de Santa María a través de los documentos	
<i>Juan Clemente Rodríguez Estévez y Alfonso Ojeda Barrera</i>	69
La parroquia de Santa María en la Baja Edad Media	69
La constitución de la parroquia en el seno de la iglesia carmonense	69
El primer edificio parroquial en el contexto de la arquitectura local	71

La <i>obra nueva</i> de Santa María de Carmona (1490-1521).....	78
El Gótico catedralicio	78
La obra de Santa María y sus protagonistas. El comienzo de los trabajos	84
La obra de Santa María. El desarrollo de los trabajos hasta alcanzar el crucero	90
Las capillas perimetrales	95
La segunda fase de la obra tardogótica (h. 1525-1551)	99
Noticias sobre la reactivación de las obras	99
La conclusión del edificio gótico y su programa iconográfico.....	101
La obra de Santa María y la arquitectura tardogótica en Carmona	106
El edificio gótico de Santa María hasta nuestros días	109
Intervenciones durante la Edad Moderna.....	109
La revisión del monumento gótico. Santa María en la Edad Contemporánea	114
5. Aproximación visual y levantamiento arquitectónico de la iglesia de Santa María	
<i>Antonio Luis Ampliato Briones, Pilar Gimena Córdoba y Eduardo Acosta Almeda</i>	121
Aproximación visual a Santa María	121
Levantamiento arquitectónico de Santa María.....	126
6. Transformaciones urbanas en el entorno de Santa María	
<i>Mercedes Díaz Garrido, Rocío Anglada Curado y Alfonso Ojeda Barrera</i>	155
Análisis del plano. El entorno de Santa María en el conjunto de la ciudad.....	155
El origen: topografía y secuencia arqueológica del entorno de Santa María	159
El entorno urbano del solar de la iglesia en época romana	159
El espacio de la iglesia en época romana.....	161
El entorno urbano del solar de la iglesia en época islámica	161
El espacio de la iglesia en época islámica	163
El entorno urbano de la iglesia en época cristiana	163
El espacio de la iglesia en época cristiana.....	163
Un documento de 1551	163
Restitución gráfica de la secuencia evolutiva del entorno	167
Devolución del espacio público ocupado por la ampliación	167
Primera fase de construcción de la iglesia	168
Entorno de la mezquita.....	168
Renovación edilicia del entorno	169
7. La obra nueva de Santa María. Crónica de una construcción	
<i>Antonio Luis Ampliato Briones y Juan Clemente Rodríguez Estévez</i>	173
La figura del maestro y el edificio fundacional.....	173
Introducción	173
Iniciativa local y referencia metropolitana.....	173
La condiciones de partida: preexistencias.....	176
Las grandes decisiones en torno al inicio de las obras	180
La cuestión fundamental de la estructura tipológica.....	180
El comienzo de las obras	182

El lanzamiento de los muros perimetrales.....	184
La decisión sobre los materiales	187
La intervención de los dos primeros maestros.....	196
Los dos primeros tramos del templo a la muerte de Juan de Hoces en 1496.....	196
La intervención de Alonso Rodríguez en el tercer tramo y el terremoto de 1504	200
Los maestros residentes y la obra tras la dirección de Alonso Rodríguez.....	203
La nueva cabecera y las transformaciones posteriores	206
Diego de Riaño y la redefinición de la cabecera.....	206
Las alteraciones posteriores de la obra gótica.....	212
8. Geometría, proporción y trazado en Santa María de Carmona	
<i>Antonio Jesús García Ortega y José Antonio Ruiz Rosa</i>	213
Bases y objeto de estudio	213
Proceso edilicio y trazado. Fases y agentes	215
La primitiva mezquita y su cristianización	215
El inicio de la nueva fábrica gótica.....	217
La materialización del cuerpo de naves	219
Crucero y cabecera.....	220
El edificio y su replanteo	220
La posible traza.....	220
La planta actual y las posibles hipótesis.....	221
“Crecer” el edificio. La estructura vertical	224
Bóvedas.....	230
El planteamiento inicial. Sección transversal del tramo tipo del cuerpo de las naves.....	231
Evolución y cambio en la fábrica. Las bóvedas del eje central	231
Crucero y cimborrio	234
Conclusiones.....	234
9. Espacio y lenguaje tardogóticos en los proyectos para Santa María de Carmona	
<i>Antonio Luis Ampliato Briones y Juan Clemente Rodríguez Estévez</i>	237
Recreación tipológica del primer proyecto para Santa María.....	237
La catedral de Sevilla como modelo tipológico	237
Hipótesis sobre el proyecto gótico catedralicio para Santa María.....	241
Apunte sobre la trascendencia de la estructura espacial de Santa María.....	244
El lenguaje arquitectónico en el cuerpo gótico catedralicio.....	247
Sobre los fundamentos del espacio gótico	247
Gramática del lenguaje tardogótico en el primer cuerpo de Santa María	250
A modo de conclusión sobre el lenguaje de los primeros tramos.....	260
Espacio y forma en la cabecera de Diego de Riaño.....	262
Hipótesis sobre la estructura espacial de Riaño para la nueva cabecera.....	262
Gramática del lenguaje tardogótico en la cabecera de Santa María.....	264
Una bóveda singular a modo de síntesis.....	271

Anexo 1. Selección documental	
<i>Alfonso Ojeda Barrera</i>	275
Anexo 2. Singularidades formales y geométricas	
<i>Antonio Luis Ampliato Briones</i>	289
1. Sección longitudinal hacia el sur	289
1.1. Formeros y elementos bajos de los tres primeros tramos.....	290
1.2. Formeros y elementos altos de los tres primeros tramos.	290
1.3. Arco toral y testero sur del cimborrio.	291
1.4. Formeros y elementos bajos de la cabecera.	292
1.5. Formeros y elementos altos de la cabecera.	292
2. Sección longitudinal hacia el norte.....	293
2.1. Ventanas bajas de los tres primeros tramos.	294
2.2. Ventanas altas de los tres primeros tramos.	294
2.3. Ventanas bajas de la cabecera.	295
3. Sección transversal por el crucero hacia los pies.....	296
3.1. Arco toral y testero del cimborrio hacia los pies.	296
3.2. Arcos formeros y ventanas de los brazos del crucero hacia los pies.....	297
4. Sección transversal por el crucero hacia la cabecera	298
4.1. Arco toral y testero del cimborrio hacia la cabecera.....	299
4.2. Arcos formeros y ventanas de los brazos del crucero hacia la cabecera.	299
Anexo 3. Caracterización petrográfica de materiales pétreos de la iglesia de Santa María de Carmona	
<i>Teodosio Donaire Romero</i>	301
Bibliografía	305

1

Introducción

Antonio Luis Ampliato Briones y Juan Clemente Rodríguez Estévez

La obra que el lector tiene en su mano es el resultado de algo más de tres años de trabajo de un amplio equipo multidisciplinar formado por arquitectos, historiadores y arqueólogos, que ha contado además con la colaboración de otras profesiones para la realización de algunos estudios complementarios: petrográficos, termográficos, de prospección de subsuelo con georradar o de soluciones de gestión informática. El trabajo ha sido posible gracias a la financiación obtenida para un proyecto I+D+i (HAR2012-35152) presentado a la convocatoria del año 2012 del Ministerio de Economía y Competitividad, con el título *Gótico catedralicio sevillano. arquitectura y ciudad en los ámbitos de influencia de la catedral de Sevilla*. El proyecto centraba sus objetivos en la realización de un exhaustivo estudio sobre la iglesia de Santa María de Carmona, la más importante de las iglesias pertenecientes al ciclo histórico surgido a la estela de la gran empresa constructiva de la nueva catedral gótica de Sevilla. Pese a su trascendencia histórica, la iglesia mayor de Carmona ha carecido hasta ahora, cabría añadir que sorprendentemente, de un estudio monográfico completo y actualizado, como ha carecido también hasta ahora de una planimetría rigurosa que reflejara fielmente todas las características de su arquitectura. Estas son las considerables lagunas que hemos tratado modestamente de cubrir con el desarrollo de nuestras investigaciones.

Estos trabajos sobre la iglesia de Santa María se enmarcan a su vez en la ya amplia trayectoria del grupo de investigación de la Universidad de Sevilla ECP – *Estrategias de conocimiento patrimonial* (PAI HUM-799), al que pertenecemos la mayoría de los firmantes así como otros investigadores que desarrollan otros proyectos en paralelo pero estrechamente vinculados. Este grupo ha llevado a cabo, en los últimos años, una intensa labor en torno al gran templo catedralicio sevillano, una impresionante obra pétrea desarrollada en lo fundamental a lo largo del siglo XV, a la que deberemos

necesariamente referirnos en su momento, y también en torno a algunos de los principales templos surgidos en el territorio del arzobispado a partir del último cuarto del siglo XV a la estela de esa experiencia metropolitana. Aparte los numerosos trabajos individuales de los distintos miembros del equipo en torno a estos temas, que el lector encontrará en cada momento puntualmente referenciados, es necesario mencionar dos obras colectivas que han antecedido a la presente y que han resultado especialmente importantes en nuestra trayectoria, no sólo por sus aportaciones al conocimiento de estas arquitecturas, sino por el hecho de haber sentado las bases para un planteamiento metodológico sin el cual la obra que ahora presentamos sencillamente no habría sido posible. El primero de los libros es *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*, aparecido el año 2006, el segundo, *La prioral de El Puerto de Santa María. El proyecto gótico original*, aparecido en el año 2010. Considerando estos antecedentes, la elección de la iglesia mayor de Carmona como siguiente y decisivo escalón de nuestra línea de investigación caía prácticamente por su peso. La elección partía de la conciencia de que la experiencia acumulada nos dotaba de las herramientas y conocimientos necesarios para emprender esta tarea, así como de la intuición, afortunadamente confirmada, de que los tesoros arquitectónicos que el templo encerraba, si conseguíamos sacarlos a la luz, no nos defraudarían en absoluto.

Desde un punto de vista histórico, la iglesia de Santa María de Carmona tiene esencialmente dos mitades. Los primeros tramos de los pies, por donde empezaron las obras a finales del siglo XV, son los únicos que pertenecen de lleno al ciclo de arquitecturas parroquiales que hemos denominado Gótico catedralicio sevillano. Las grandes dificultades económicas que rodearon los trabajos, prácticamente a lo largo de todo su desarrollo, motivaron que este primer proyecto catedralicio no

se completara, sino que más bien fuera diluyéndose en sus últimas líneas hasta quedar, ya entrado el siglo XVI, completamente ralentizado. Cuando la empresa revive definitivamente, en el segundo cuarto del XVI, los tiempos habían cambiado significativamente y, con ellos, los destinos de la obra, que se completó en sus últimos tramos con una nueva cabecera que supuso un cambio radical en el proyecto original, con un planteamiento arquitectónico continuista en lo estructural (tres naves, con la central más elevada), pero radicalmente diverso en su concepción espacial y formal.

Finalmente, y con todo ello, lo que conservamos en la iglesia mayor de Carmona, gracias a las vicisitudes de su complejo proceso constructivo, es la posibilidad de realizar un interesantísimo recorrido por algunos de los hitos más importantes de nuestro último Gótico, que nos lleva paso a paso a través de las rápidas transiciones arquitectónicas que corrieron en paralelo a (o formaron parte de) los apasionantes ciclos de transición desde el último medievo hasta los comienzos de la edad moderna. La arquitectura de Santa María nos deja, por tanto, justo a las puertas de un renacimiento que, con el importante impulso de todas estas experiencias precedentes, florecerá generosamente en Andalucía a todo lo largo del siglo XVI. La arquitectura de Santa María tiene la virtud de mostrarnos lo esencial de todo ese recorrido, pero lo que la hace verdaderamente valiosa no es sólo su capacidad para trasladarnos importantes y completos testimonios de esos procesos, sino que lo hace además de la mano de los mejores maestros arquitectos que operaron en aquellos tiempos en nuestra región y que dejaron en Carmona una arquitectura de muy altos vuelos, profunda, rigurosa, compleja y sensible, desde sus comienzos hasta su definición final. Una arquitectura que no solo reclama, por derecho, una consideración de la que no ha disfrutado en nuestros libros de historia sino que, como trataremos de demostrar, contiene algunas experiencias y hallazgos capaces de proyectarse y dialogar con toda la arquitectura de su tiempo más allá de nuestras fronteras.

Aludíamos al comienzo a la implicación en esta investigación sobre Santa María de un amplio equipo multidisciplinar. Constituye ésta una de las bases esenciales de nuestro planteamiento metodológico. Es verdad que el objetivo fundamental de nuestro trabajo es una investigación sobre la arquitectura, sobre un edificio en concreto, pero la arquitectura es un arte que presenta profundas ramificaciones en todas las vertientes de un determinado contexto o entorno histórico,

tanto desde una perspectiva individual como desde una perspectiva social. La construcción de grandes edificios representativos, hablamos en este caso de la iglesia principal de la ciudad, conlleva la movilización a todos los niveles de una parte importante de la sociedad, la implicación de las más relevantes instituciones reunidas en torno a un proyecto común, no siempre en perfecta armonía, la disponibilidad de considerables recursos económicos o el desarrollo de una importante labor logística. Pero la arquitectura tiene además una extraordinaria capacidad para servir de soporte material a todo un universo simbólico que es esencial para la comprensión de una determinada cultura, de un universo que, con infinitos matices, habita en todas y cada una de las almas que con ella se relacionan. Finalmente la arquitectura es también, lógicamente, una disciplina, un oficio, con sus técnicas, sus procesos, sus recursos, que le permiten luchar contra la naturaleza, desafiarla remodelando y resituando sus componentes. La arquitectura es, con ello, el espacio en el que habita una geometría oculta pero esencial, el soporte de expresiones artísticas y espaciales no siempre evidentes o comprensibles en una primera aproximación, el motor de importantes transformaciones urbanas... Si queremos, de alguna manera, evocar la trascendencia y el significado que una determinada arquitectura alcanzó en el seno de una sociedad necesitamos abordar, que no evidentemente abarcar, el mayor número posible de enfoques. Por ello nuestra obra quiere ser como un mosaico, un collage que recoge y compone, pieza a pieza, una lectura poliédrica del monumento. Cada pieza es, en principio, disciplinariamente autónoma, pero el trabajo en paralelo las va volviendo permeables, moldeables, y las diferentes lógicas van contagiando los diversos planteamientos hasta finalmente aproximarse el conjunto a la composición de un discurso único y, creemos, más coherente, más rico y más cercano a la complejidad real de los fenómenos estudiados.

El desarrollo de los sucesivos apartados acompañará al lector en una estrategia de aproximación que irá generando, cada vez, círculos más estrechos y especializados en torno a los diferentes planteamientos. Empezaremos, en el segundo capítulo, con un completo análisis de la evolución urbana de Carmona que nos acercará un poco más a la comprensión de la morfología de sus sectores, de sus calles y sus plazas, y a la manera en que todo ello se ha ido transformando en el tiempo en torno a un lugar, el solar de Santa María, que parecía predestinado a servir de soporte para una obra tan trascendente para la ciudad. Seguiremos, en el capítulo tercero con la recreación de las edificaciones

que ocuparon el solar de Santa María antes de la aparición de la nueva iglesia y, muy especialmente, con la elaboración de una hipótesis de reconstrucción gráfica de la primitiva mezquita, de la que todavía se conservan algunos restos en torno al actual patio de acceso. En el capítulo cuatro trataremos de revivir y dar continuidad lógica y comprensible a una historia que nos llega de manera fragmentaria a través de la casi infinita diversidad de documentos y testimonios conservados. Con ellos, poco a poco, irán tomando forma y adquiriendo protagonismo personas e instituciones muchas veces olvidadas, enraizadas en las más diversas escalas sociales e inmersas siempre en la vorágine de la empresa constructiva. Entre todas ellas, lógicamente, los distintos maestros que estuvieron al frente de la obra alcanzarán un necesario protagonismo.

Tras estos primeros capítulos, el quinto se constituye claramente en charnela sobre la que darán un giro los enfoques sucesivos. En dicho capítulo se ofrece, primero, un breve recorrido visual a modo de primera aproximación comprensiva a la arquitectura de Santa María. Después, como aportación principal, una nueva y completa planimetría de la iglesia llevada a cabo a partir de una rigurosa toma de datos, desarrollada con el afán de recoger con exactitud la mayor parte posible de todas las variaciones y matices que la arquitectura de la iglesia presenta, en sus detalles y en su conjunto, desde los primeros tramos hasta su remate final. A partir de aquí, los siguientes capítulos de esta obra acometerán desarrollos ya claramente analíticos y centrados en la arquitectura de la iglesia. Así, el capítulo sexto analizará las transformaciones urbanas surgidas alrededor de la iglesia durante su construcción. El capítulo séptimo nos permitirá recrear su largo proceso constructivo, identificando los diferentes sectores en los que intervinieron los sucesivos maestros. El capítulo octavo nos permitirá adentrarnos en el complejo universo de trazados geométricos y razones proporcionales que poblaría, con seguridad, la mente de los arquitectos que concibieron la obra, geometrías invisibles al ojo humano. Finalmente, el capítulo noveno nos presentará una hipótesis razonada de la configuración que pudo llegar a tener el primer proyecto para Santa María, materializado sólo en sus tres primeros tramos, y nos permitirá acercarnos a la lógica interna de las sucesivas concepciones espaciales que dieron como resultado el edificio actual, así como a la interesante articulación de sus elementos formales. La obra se cierra con un apartado de anexos, en los que se incluye una selección de documentos transcritos para la ocasión, una relación gráfica y literaria de las principales

singularidades geométricas y formales observadas durante el proceso de levantamiento, un análisis petrográfico, limitado en su extensión pero fundamental como soporte de algunas de nuestras más importantes hipótesis, y, finalmente, la recopilación de la totalidad de la bibliografía manejada por el equipo.

No podemos concluir esta introducción sin manifestar nuestro más sincero agradecimiento, en primer lugar a José Ignacio Arias García, párroco de Santa María, que nos ha facilitado con una generosidad sin límites el acceso a todas las dependencias y a todas las horas del día necesarias, además de acompañarnos con su permanente interés y curiosidad intelectual. No podemos olvidar tampoco al anterior párroco de Santa María, Adrián Sanabria Mejido, presente durante la redacción de un proyecto de investigación que respaldó decididamente desde el primero momento. Con ellos, el apoyo explícito del Ilmo. Arzobispo de Sevilla y del Deán-Presidente de la Catedral Metropolitana resultaron también, en su momento, de gran importancia para las aspiraciones del equipo.

En Carmona, junto a la institución parroquial, en el ayuntamiento de la ciudad encontramos en todo momento la máxima receptividad y apoyo al proyecto que planteábamos, tanto en la figura de su alcalde-presidente, Juan Ávila Gutiérrez, como de su concejal de cultura, Ramón Gavira Gordón, nuestro más directo interlocutor.

Además, quisiéramos mostrar nuestra gratitud a Antonio García Baeza, doctor en Historia del Arte, quien junto a Lucrecia Prieto y Antonio Cabrera catalogaron el archivo parroquial de Santa María, haciendo posible hoy en día su consulta, así como a Rafael Morales Mora, también historiador del arte, y al resto de miembros de la *Pastoral de Patrimonio de la parroquia de Santa María de la Asunción de Carmona*. Junto a ellos, un muy especial agradecimiento a Juan Antonio Jiménez Fernández, Sacristán de Santa María, quien nos atendió en el día a día de nuestro trabajo en la parroquia, facilitándonos diligentemente el acceso a todos los lugares humanamente accesibles del templo.

Queremos agradecer al Excelentísimo Ayuntamiento de Carmona su colaboración y su permanente disponibilidad, así a Antonio Caballos su apoyo y la oportunidad ofrecida para difundir en la ciudad nuestro trabajo a través de los diversos ciclos de conferencias que coordina, organizados por el ayuntamiento de la ciudad y por la Universidad de Sevilla. Entre todos los

numerosos archivos visitados, de ámbitos locales y nacionales, queremos agradecer especialmente al Archivo Municipal de Carmona las facilidades concedidas para el desarrollo de nuestra investigación, en la figura de sus archiveros José María Carmona Domínguez y Enrique Vallespí García. Queremos agradecer también el apoyo técnico recibido del Instituto Andaluz de Geofísica de la Universidad de Granada para la realización de las prospecciones del subsuelo de la iglesia con georradar, de la Agencia Española Certificada de

Tecnología Infrarroja del Instituto de Ingeniería Energética de la Universidad Politécnica de Valencia para la realización de las termografías de muros y bóvedas, del grupo de investigación Tharsis de la Universidad de Huelva (RNM-198) para la realización de los análisis petrográficos, así como de la Fundación FIDETIA de la Universidad de Sevilla en el asesoramiento para la implementación de los sistemas de gestión informática.

Sevilla, 1 de agosto de 2016

Aportaciones sobre la evolución urbana de la ciudad de Carmona

Mercedes Díaz Garrido y Rocío Anglada Curado

El espacio ocupado por la iglesia de Santa María ha desempeñado un papel principal en la evolución de la ciudad, como lugar central que ha sido de forma continuada, desde el punto de vista funcional y simbólico, al menos desde la fundación de la mezquita aljama. Esto justifica que, más allá del estudio del entorno inmediato de la iglesia, dediquemos este capítulo al urbanismo de la ciudad en su conjunto, en la parte correspondiente a la meseta delimitada por la muralla y el escarpe.

La reconstrucción del proceso histórico que ha dado como resultado la actual forma urbana de Carmona no es, en absoluto, una labor ni fácil ni simple y tiene en común con cualquier trabajo de investigación histórica un buen número de obstáculos, relacionados, sobre todo, con ausencia o pobreza informativas.

Estos inconvenientes, por mucho que estén siempre presentes, atenuarán su perjuicio sobre las conclusiones que se alcancen en la medida en que se sea capaz de diseñar una estrategia metodológica precisa y eficaz.

El trabajo conjunto desde disciplinas distintas, a saber, arquitectura y arqueología, favorece esa tarea de elaboración metodológica al confluir sobre el mismo objeto de estudio dos formas de aproximación proyectadas desde sus respectivas posiciones teóricas. La contrastación de los resultados obtenidos permite, asumido el margen de error que se estime, inferir el grado de verosimilitud de los procesos concretos que se delineen durante el análisis y que supongan hitos relevantes dentro del desarrollo descrito.

Sobre la base de esta colaboración entre disciplinas, el capítulo se estructura en los siguientes apartados:

El apartado 2, *Breve secuencia poblacional y urbana* presenta de forma sintética el conocimiento actualmente

existente. Fruto en gran parte de la labor continuada, de sistematización, investigación y difusión, realizada o coordinada desde mediados de la década de 1980 por el Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de la ciudad.

El apartado 3, *Análisis morfológico-estratigráfico* recoge los aspectos teóricos, el proceso, y los resultados, de un análisis realizado desde planteamientos que proceden principalmente del análisis urbano, en la forma en que éste fue desarrollado en el ámbito de la arquitectura por la escuela italiana, a partir de los años 50 del pasado siglo. Los resultados, así como las conclusiones recogidas al final se entienden como hipótesis que habría que contrastar.

Por último, el apartado 4, titulado *Síntesis crítica*, aborda una revisión contrastada de los resultados del anterior análisis, desde un conocimiento amplio y de primera mano de la arqueología y del estado de la cuestión. Para ello se presentan, de forma paralela al análisis realizado, otros datos relevantes, en particular aquellos relacionados con los resultados de excavaciones, así como algunas hipótesis alternativas. Esto precedido de la exposición del método seguido por la arqueología para el análisis del urbanismo histórico.

BREVE SECUENCIA POBLACIONAL Y URBANA

El lugar donde se localiza Carmona disfruta de la especial ventaja defensiva que se deriva de su topografía elevada y escarpada en un entorno predominantemente llano. Esta cualidad, sumada a potencialidades económicas diversificadas y a su favorable posición geográfica, explica 5000 años de poblamiento ininterrumpido. En los inicios del III Milenio a.C. se implanta el primer poblado estable, habitado por gentes cuya forma de vida ya implicaba una sedentarización casi total. Localizada en el sector de levante del actual

casco amurallado (fig. 2.1), esta aldea de la Edad del Cobre se organiza siguiendo un patrón que es común a toda Andalucía occidental, en el que el área de hábitat se identifica por la presencia de silos, fondos de cabañas y zanjas de sección en V que se disponen sin seguir, aparentemente, ningún tipo de orden o esquema que revele planificación previa. La inexistencia de muralla determina un crecimiento en extensión y la amortización de las estructuras en desuso como vertederos.

La subsiguiente Edad del Bronce evidencia una pauta de poblamiento distinta, (fig. 2.2) pues frente a la concentración del hábitat en un sector de la meseta, las cabañas ahora se distribuyen con una cierta tendencia perimetral y dispersa. No existen evidencias de amurallamiento y las viviendas, de planta circular u oval, no se ordenan en el espacio siguiendo modelos planificados.

La prehistoria de la Baja Andalucía culmina con el Bronce Final (ca.1200-800 a.C.). Al terminar este periodo, en torno al 900, la llegada de colonos orientales, fundamentalmente fenicios, supone la eclosión de la vida urbana. En San Blas, al norte del casco histórico amurallado (fig. 2.3), se instala este primer poblado de edificios de plantas rectangulares y muros rectos que se identifica con el “barrio fenicio”, es decir, la primera implantación que en Carmona tiene identidad urbana. Su fundación sobre una zona suavemente elevada, con amplio control visual del territorio, acceso a caminos de alcance regional y en posición de intervisibilidad con su propio cementerio son características que se atienen al modelo común de asentamiento colonial fenicio. La construcción, por las mismas fechas, del bastión de la Puerta de Sevilla, muy alejado de este núcleo poblacional, delimita una superficie considerablemente más amplia que la porción urbanizada. La instalación de la fortificación en este punto, topográficamente vulnerable, no parece relacionarse con la reserva de espacio para el crecimiento urbano sino con planteamientos tácticos. En el resto de la meseta, la población permanece viviendo en sus tradicionales cabañas construidas con adobe y ramaje, con mayor densidad después de un periodo –el inmediatamente anterior a la presencia colonial– de endeble demografía. La llegada de los fenicios, portadores de tecnología, formas sociales y prácticas económicas hasta entonces aquí desconocidas, supone un factor de atracción para las gentes indígenas del entorno, catalizando la ciudad fundada en San Blas el poblamiento de todo el solar carmonense.

Una vez extinguido, a mediados del siglo VI, el horizonte cultural tartésico, la ciudad turdetana ocupará aproximadamente la misma superficie, desbordando sus límites hacia el sur y el oeste a finales del siglo V. a.C. (fig. 2.4). Sólo en esta zona de nueva urbanización se evidencia la aplicación de patrones diferentes.

Un hito de vital importancia en el proceso urbano de la Carmona es la presencia cartaginesa, tanto que algunos historiadores defienden la identificación con la *Ákra Leuké* que fundara Amilcar Barca hacia el 237 y que fue el principal bastión de control bárquida del sur de la Península. Dilucidado el control peninsular a favor de los romanos tras la II Guerra Púnica, la etapa republicana no trae consigo cambios reseñables, pues las formas y técnicas arquitectónicas siguen siendo las mismas y la ciudad se mantiene dentro de los límites de la fase turdetana (fig. 2.5).

A partir de Augusto se produce una importante transformación de Carmona, que culmina, más adelante, con el proceso de urbanización de todo el espacio que queda dentro de lo que es hoy el casco amurallado (fig. 2.6). Tanto en los barrios de Santiago como de San Felipe se ha constatado un urbanismo de patrón ortogonal con nuevos ejes viarios de articulación. Las excavaciones arqueológicas indican categóricamente la aplicación del paradigma de ciudad romana en Carmona en el periodo augusteo/julio-claudio. Se supone que la muralla rodearía por completo la ciudad residencial, aunque de estas defensas sólo restan las puertas monumentales de Córdoba y Sevilla. El foro se localizaba en el entorno de la Plaza de San Fernando, cruzado por la arteria de comunicación principal que enlazaba las dos puertas citadas. Dentro del mismo periodo se construye el teatro, localizado en el cuadrante SE, y la gran necrópolis occidental. El repertorio de edificios públicos se completa con un gran anfiteatro y un circo, adyacentes a la Vía Augusta en su último tramo antes de entrar a la ciudad, y sendas instalaciones termale en San Blas y en San Felipe, cuyo carácter público es más evidente en el caso de las segundas que en las primeras. La colmatación de la meseta se fecha a finales del reinado de los flavios, una vez que termina la gran operación de corrección topográfica que supone el relleno de las vaguadas naturales de drenaje.

La tardoantigüedad implicó una retracción de la ciudad sobre la que apenas hay información arqueológica que haga posible definir su alcance. Ciertos indicios permiten intuir que Carmona participa del patrón evolutivo común que transforma la ciudad clásica en



Figura 2.1. Poblamiento durante el Calcolítico (RAC).

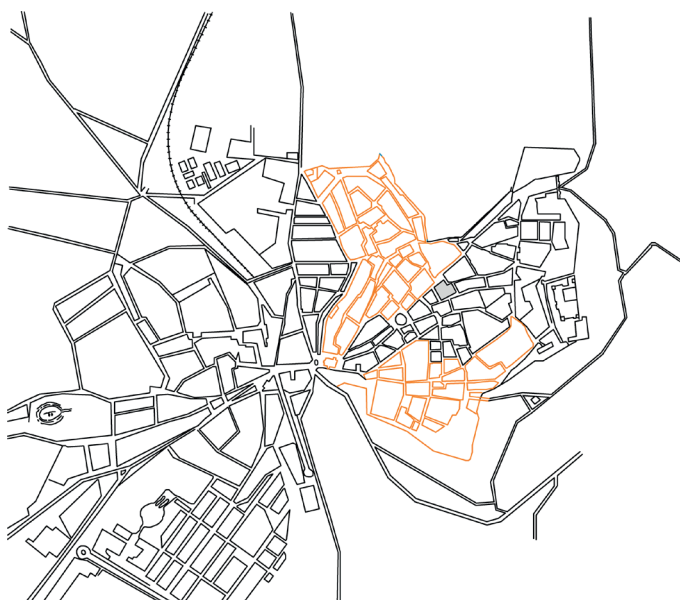


Figura 2.2. Poblamiento durante la Edad del Bronce (RAC).



Figura 2.3. Poblamiento durante el Bronce Final-Hierro I (RAC).

una ciudad tardoantigua¹. De la misma manera que en otras urbes, el fin del siglo II y sobre todo el III implica el inicio de un proceso que arqueológicamente se define por un conjunto de fenómenos que dibujan la ruptura con el urbanismo altoimperial, que ya no responde ni a la estructura social ni a las necesidades del momento. Así, se ha comprobado la amortización de unidades domésticas y el abandono de algunos espacios públicos, como también la ocupación de edificios públicos con fines habitacionales por medio de operaciones arquitectónicas endebles y de escaso alcance. Este último fenómeno tiene su ejemplo más relevante en el abandono e inmediata reocupación del foro mediante limitadas operaciones encaminadas a adaptar sus estructuras a un precario uso doméstico.

En paralelo, o mejor dicho, dentro de este mismo proceso de metamorfosis urbanística, se debió producir una cristianización topográfica. Es probable que el centro de la ciudad se desplazase hacia el sur, cualificándose el espacio que después ocupará la iglesia de Santa María. A pesar de ello, la existencia de una iglesia tardoantigua bajo la mezquita aljama que precede a la actual Prioral no tiene, hasta el momento, confirmación arqueológica.

El análisis de cualquier aspecto de la historia carmonense que queda comprendida entre el 712 y 1247 se encuentra de frente con una pobreza informativa sólo comparable a la de los periodos más antiguos del proceso histórico local. Esta escasez documental no se refiere exclusivamente a las noticias escritas² sino que afecta de forma llamativa a la información que se obtiene a partir de las intervenciones arqueológicas: se registran pozos negros colmados de materiales de desecho pero son muy pocas las unidades construidas que se han identificado. Como derivación de este panorama general, el urbanismo resulta ser un aspecto escasamente conocido, como tantos otros, de la Carmona andalusí. En atención a las fuentes árabes, se asume que, hasta el Califato, la forma urbana de Carmona es heredada de la ciudad antigua; a partir de ese momento debió iniciarse una reestructuración amplia con objeto de adaptarse a los parámetros propios del periodo Omeya. Cabe decir que, a pesar de la falta de datos arqueológicos, se pueden inferir procesos generales de evolución similares a los de otras poblaciones. Diferentes estudios realizados en los últimos años, han

permitido comprobar cómo el paisaje urbano andalusí evoluciona desde una medina dispersa a una saturada (Navarro-Jiménez 2007, 68 ss.). La primera presencia islámica se fija a partir de la implantación del lugar central, que ocupará la mezquita aljama, y de una red primaria de vías principales que ponen en comunicación este centro urbano con las puertas de la ciudad. La existencia de muralla es condición forzosa en la definición como medina –ciudad– de un núcleo de población. Zocos, alcaicerías, alhóndigas y baños completan el repertorio de edificios e instalaciones auspiciados públicamente. Las viviendas se emplazan en lotes de terreno, *khittah*, que se otorgan a las diferentes tribus que poblaran la ciudad. En cada uno de estos lotes, el tejido urbano crece autónomamente, con manzanas de tendencia circular. Generalmente, no se ocupa todo el espacio intramuros: aparecen huertas junto a las casas y en las zonas baldías crecen los cementerios, talleres, industrias y muladares. El incremento demográfico provoca la lenta saturación de la medina: se ocupa todo el espacio disponible dentro de murallas, desapareciendo talleres, cementerios y huertas y las viviendas tienden a fragmentarse y a crecer en altura. En Carmona, parte de este modelo teórico parece verificarse. Según las fuentes árabes, hasta época califal, al menos, continúan en funcionamiento las murallas romanas, limitando un espacio en el que la población se ha reducido mucho desde el fin del imperio. El trazado de esa cerca antigua no debió ser muy diferente del de la muralla almohade, de la que aún restan importantes tramos en pie, puesto que es un recorrido impuesto por la configuración topográfica del propio emplazamiento. La aljama se posiciona canónicamente en el centro de la medina, junto al antiguo cardo que la pone en comunicación con las salidas hacia Córdoba y Sevilla. Dos cementerios y un muladar³ indican claramente que no todo el espacio estuvo, inicialmente, ocupado por viviendas.

La entrada de las tropas cristianas en 1247 supone el principio del paso de una ciudad islámica a una mudéjar. La fisonomía urbana no debió transformarse en los primeros momentos, manteniéndose el caserío previo, ocupado parcialmente por moradores de otro credo, y reutilizándose los edificios públicos, entre ellos la mezquita mayor y, seguramente, alguno de los oratorios de barrio.

1. Gurt 2001; Diarte 2009; Sánchez 2010.

2. Valencia 1998; Tahiri 1998; Viguera 1998.

3. Se han excavado enterramientos en la calle Sor Ángela de la Cruz, localizada en el barrio de San Felipe y junto a la iglesia de Santiago. En la calle General Freire, sobre el lugar donde se localizó el antiguo teatro romano, se hallaron ingentes capas de desechos que se interpretaron como los restos de un muladar muy próximo a la muralla.



Figura 2.4. Poblamiento durante la etapa turdetana (RAC).

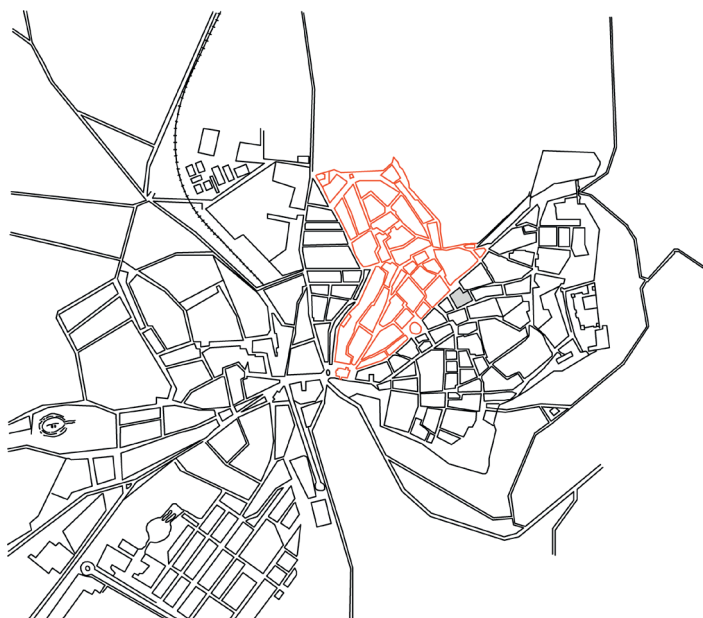


Figura 2.5. Poblamiento en época romana republicana (RAC).

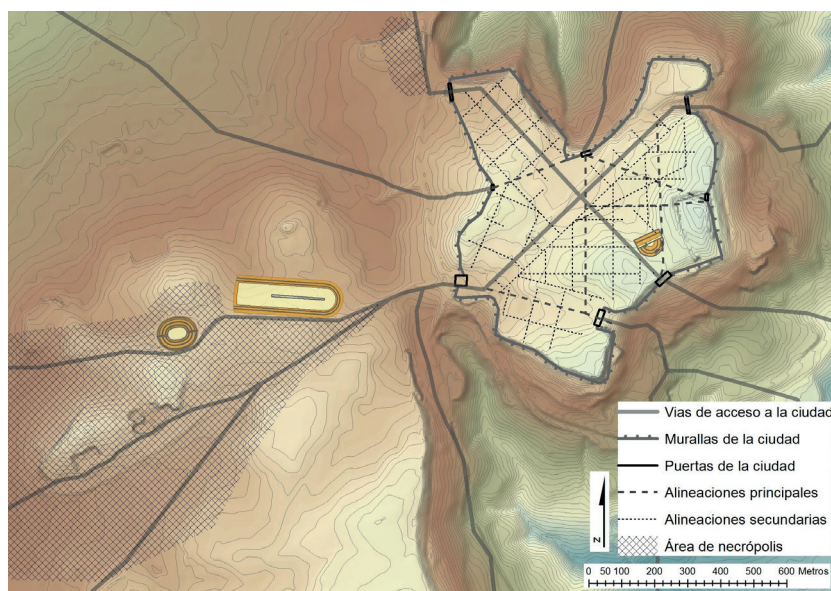


Figura 2.6. La ciudad imperial (AJH).



Figura 2.7. Zonificación del parcelario en función del tipo doméstico (RAC).

En el XIV se levantan casi todas las parroquias, iniciándose las grandes fundaciones monásticas desde la segunda mitad del XV. Pero los cambios más relevantes llegarán a principios del XVI. Los efectos del terremoto de 1504 debieron ser muy graves, tal y como confirma el creciente conjunto de evidencias arqueológicas de ello y tal como se interpreta la ingente actividad edilicia de esos años que se ha comprobado mediante los seguimientos paramentales de obra que se vienen haciendo en los últimos años. Desde el punto de vista urbanístico son, por tanto, varios los factores que condicionan la evolución de la ciudad: la obsolescencia de las defensas construidas tradicionales, la implantación de un nuevo tipo doméstico y la incidencia del gran sismo.

En primer término, la inutilidad de las murallas de tapial frente a la artillería piromorística supone la disponibilidad para uso residencial de extensas franjas de suelo, los antiguos baldíos de respeto. Y supone también el ensanche de la habitabilidad fuera del anillo protector murario, surgiendo el extenso arrabal de San Pedro, en el que se advierte a simple vista la implementación de un urbanismo libre de corsés previos, si se exceptúa la función matriz y generadora de los caminos.

Sobre estos terrenos recién urbanizados se hace uso de un tipo doméstico muy diferente del habitual al

interior de murallas⁴ (fig. 2.7), que genera un parcelario característico, pues las manzanas se fraccionan en unidades muy estrechas y alargadas, con escasa fachada, frente a las amplias parcelas de forma tendente a cuadrada del intramuros.

Por último, el terremoto de 1504, a vista del panorama que dibujan los seguimientos arqueológicos de obras, supuso una renovación edilicia importante que, probablemente, fuera acompañada de rectificaciones o actualizaciones del urbanismo heredado de época islámica.

4. En Carmona se advierten, con respecto al periodo que se analiza, dos modelos domésticos, uno que enlaza con la tradición andalusí y otro que parece irrumpir a inicios de la Edad Moderna y que ocupan sectores distintos en el plano urbano.

La casa de patio central sigue de cerca el patrón doméstico andalusí, situando en el centro de la casa (*dar al wast*) el espacio a cielo abierto. Las crujeas vivideras se sitúan en torno a este patio, pudiendo estar presente las galerías porticadas en número variable, en función del espacio disponible. Como costumbre de claro origen islámico, el zaguán (*rustuwan*) no accede directamente al patio, sino en eje quebrado, lo que evita la visión directa desde la calle. Las fachadas suelen ser ciegas o con escasas ventanas, puesto que la luz y el aire se toman desde el patio. Este tipo doméstico se localiza en el interior del casco amurallado y se desarrolla sobre parcelas tendentes a cuadradas, originando manzanas de la misma forma.

El segundo patrón doméstico es el que se denomina casa pasillo o casa fondo de alforja. El esquema planimétrico hace suceder una crujía tras otra, con pequeños patios intermedios. En ocasiones aparece un pasillo lateral que registra la edificación; en su ausencia, el circuito interior es el simple paso de crujía a crujía. Este tipo de vivienda se implanta sobre parcelas estrechas y alargadas y ocupa buena parte de los arrabales y los antiguos baldíos defensivos de las murallas (Anglada 2014, 218).

No obstante, el peso de la tradición islámica sobre esta ciudad mudéjar del quinientos se percibe incluso hoy en día, tanto a escala de vivienda y manzana como en la red viaria (Anglada 2014, 220).

La ciudad se mantiene aproximadamente en los mismos límites espaciales desde los inicios de la Modernidad y hasta principios del siglo XX. Las transformaciones del sector intramuros en las tres centurias comprendidas entre ambos límites cronológicos no debieron tener envergadura suficiente para alterar la imagen global de este sector urbano. Los grandes cambios debieron producirse en los arrabales, que ya desde el XVI concentraron las mayores densidades poblacionales de Carmona.

ANÁLISIS MORFOLÓGICO - ESTRATIGRÁFICO

Este estudio se plantea como una contribución al conocimiento del urbanismo histórico de Carmona, a través de un análisis del plano según el método que se explica más abajo. Esperamos poder alcanzar este objetivo, aunque sólo sea de forma parcial o dialéctica, a través de los interrogantes planteados, siendo conscientes de la complejidad del tema y del nivel de especulación en que nos movemos.

El análisis quiere ser la aplicación científica y objetiva de un método, de forma que el estado de la cuestión está presente sólo de forma cautelar, sin que llegue a condicionar su desarrollo o resultados. No obstante, el interés de este análisis está en su confrontación con el conocimiento existente sobre la ciudad, objeto del apartado 4.

Para el estado de la cuestión ha sido fundamental la consulta de una serie de estudios que presentan de forma sintética los resultados de las numerosas investigaciones realizadas⁵.

Método

El análisis realizado parte de la consideración de la ciudad como construcción histórica, y del plano como documento que proporciona una lectura del proceso histórico de construcción⁶. Como construcción histórica, la ciudad puede ser contemplada de dos

maneras. Como organismo, es decir, como conjunto estructurado cuya construcción obedece a pautas o esquemas culturalmente definidos, remitiendo en esto al análisis morfológico. Como conjunto estratificado, en el que la presencia de distintas estructuras remiten a diferentes momentos o etapas de construcción, estableciéndose relaciones espaciales o formales entre las mismas que pueden ser traducidas en términos de relaciones temporales. Precisar que, cuando hablamos de *construcción* de la ciudad, lo hacemos en el sentido de *formación*, no de construcción material, de ahí que en adelante empleemos los dos términos indistintamente.

A partir de estos principios, el análisis se desarrolla en las siguientes fases:

Fase de documentación, en la que se elabora el plano base del análisis a través de un proceso de reconstitución gráfica del plano histórico con incorporación de una hipótesis de parcelario.

Fase de análisis propiamente dicho, en la que identifican las estructuras presentes en el plano y las relaciones espaciales o formales entre las mismas, así como su caracterización.

Establecimiento de la secuencia temporal, a partir de la traducción de las relaciones espaciales o formales entre estructuras en relaciones temporales relativas.

Conclusiones derivadas del análisis, como interpretación o lectura limitada a los resultados obtenidos. La lectura completa no se establece hasta que se realiza la síntesis que anteriormente comentábamos, objeto aquí de un apartado específico.

Fase de documentación

Esta es una fase muy importante por cuanto necesitamos un plano adecuado a nuestro análisis. Éste debe ser un plano parcelario, por ser la parcela un dato fundamental, como elemento que tiende a permanecer y como célula base en la formación del tejido urbano. Necesitamos además que este plano sea lo más antiguo posible, de forma que se descarten en él las transformaciones más recientes, aquellas que podemos deducir a partir del análisis de la planimetría histórica existente.

Esto nos lleva a realizar un trabajo que denominamos como de *reconstitución del plano histórico con incorporación de un parcelario hipotético*. El plano reconstituido, es decir, redibujado corrigiendo los errores o

5. González 1973; Deamos 1996; Jiménez 1989; Valor 1997; Beltrán 2004; Lineros 2005; Galera - Gayoso - Jiménez 2009; Lineros - Beltrán 2014; Anglada 2014.

6. Sobre el método de análisis empleado ver: Díaz 2016.



Figura 2.8. García Pérez. 1868. *Plano de la ciudad de Carmona*. Escala 1:1.250 (Museo de la Ciudad de Carmona).

deformaciones geométricas presentes en el documento histórico, es el *Plano histórico militar de 1868*⁷ (fig. 2.8) cuya fiabilidad se comprueba como bastante alta. Para incorporar al mismo la parcela se han utilizado los primeros planos parcelarios existentes en Carmona, los *Planos de implantación de catastro urbano de 1970*⁸.

Al trabajar con dos fuentes diferentes, el trabajo se ha realizado en dos pasos, primero con la reconstitución del plano de 1970, para sobre ésta proceder a la del plano de 1868. Como plano de partida se ha utilizado una base cartográfica digital actual.

El redibujo del plano se realiza superponiendo el plano histórico sobre el actual, por comparación de elementos, a partir de la cual procedemos: bien a eliminar del plano digital actual aquellos elementos posteriores al

plano reconstituido; bien a incorporar, a partir del plano reconstituido, los elementos desaparecidos; o a mantener aquellos que permanecen.

Aunque el trabajo de reconstitución se centra en el dibujo del tejido, es decir, de la manzana y de su parcelario correspondiente, el plano de 1868 contiene además otras informaciones: sobre toponimia, y sobre elementos del emplazamiento –camino, arroyos, curvas y cotas de nivel, restos de muralla, así como una línea que separa el recinto delimitado por la meseta del escarpe–. Estos elementos han sido también recogidos en el plano reconstituido, aunque para ellos el proceso no haya sido tan minucioso. Así por ejemplo, para la topografía, poco legible en el plano histórico, se ha procedido a incorporar directamente las curvas de nivel a partir de una base cartográfica actual. En cuanto a la toponimia, ésta se emplea más adelante en la descripción por sectores para la denominación de las calles.

Los resultados obtenidos para ambas escalas, núcleo urbano y emplazamiento, se muestran en las figuras 2.9 y 2.10.

7. García Pérez. 1868. *Plano de la ciudad de Carmona*. Escala 1:1.250. Tinta a color sobre papel entelado, 107x159 cms. Museo de la Ciudad de Carmona.

8. 1970. *Cartografía histórica catastral. Planos de implantación urbana (1950-60)*. Escala 1:1.000. Dirección General del Catastro.



Figura 2.9. Plano de 1868 reconstituido con incorporación de hipótesis de parcelario (MDG).

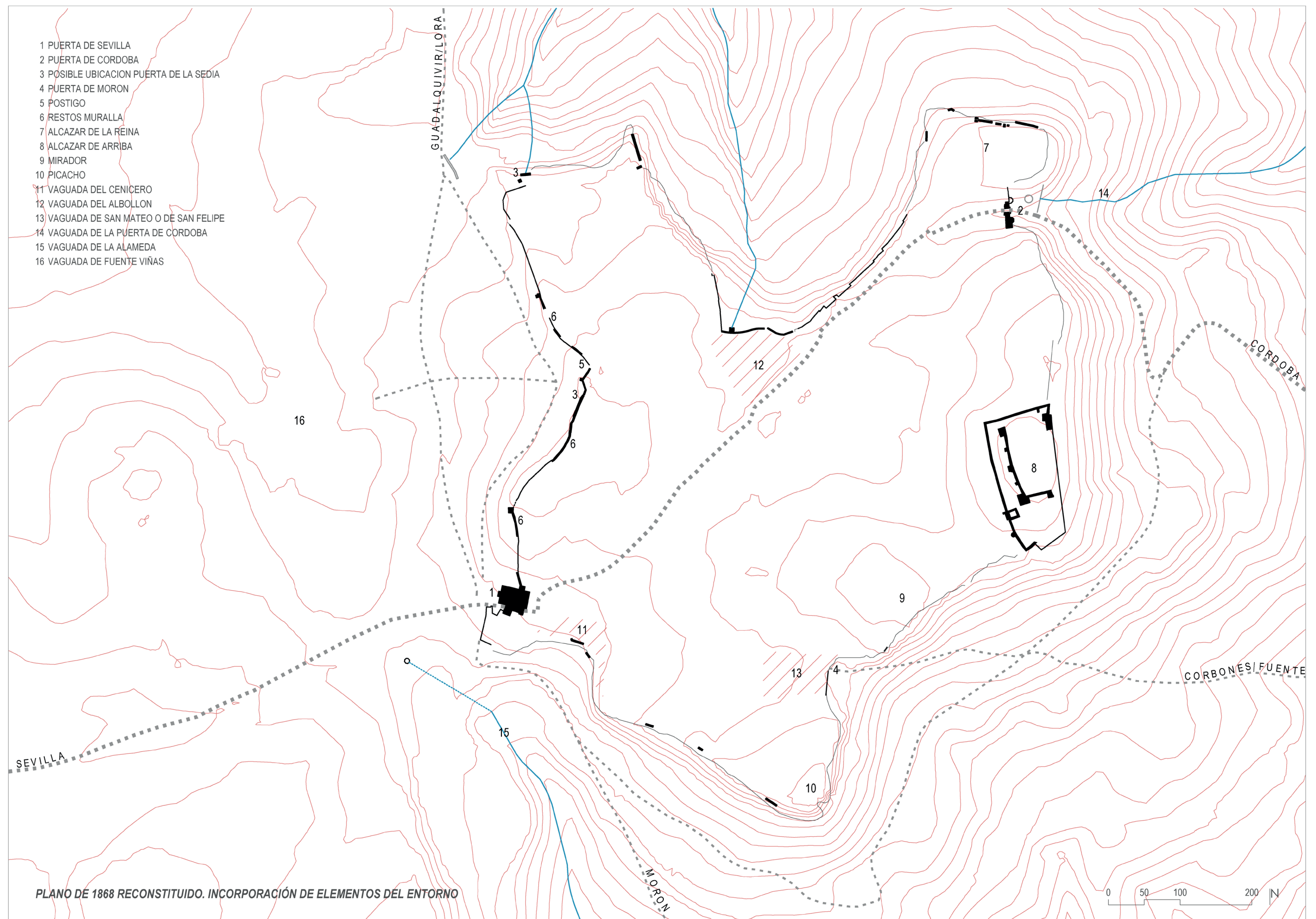


Figura 2.10. Plano de 1868 reconstituido con incorporación de elementos del entorno (MDG).



Figura 2.11. Conjunto de sectores identificados sobre el plano base del análisis (MDG).

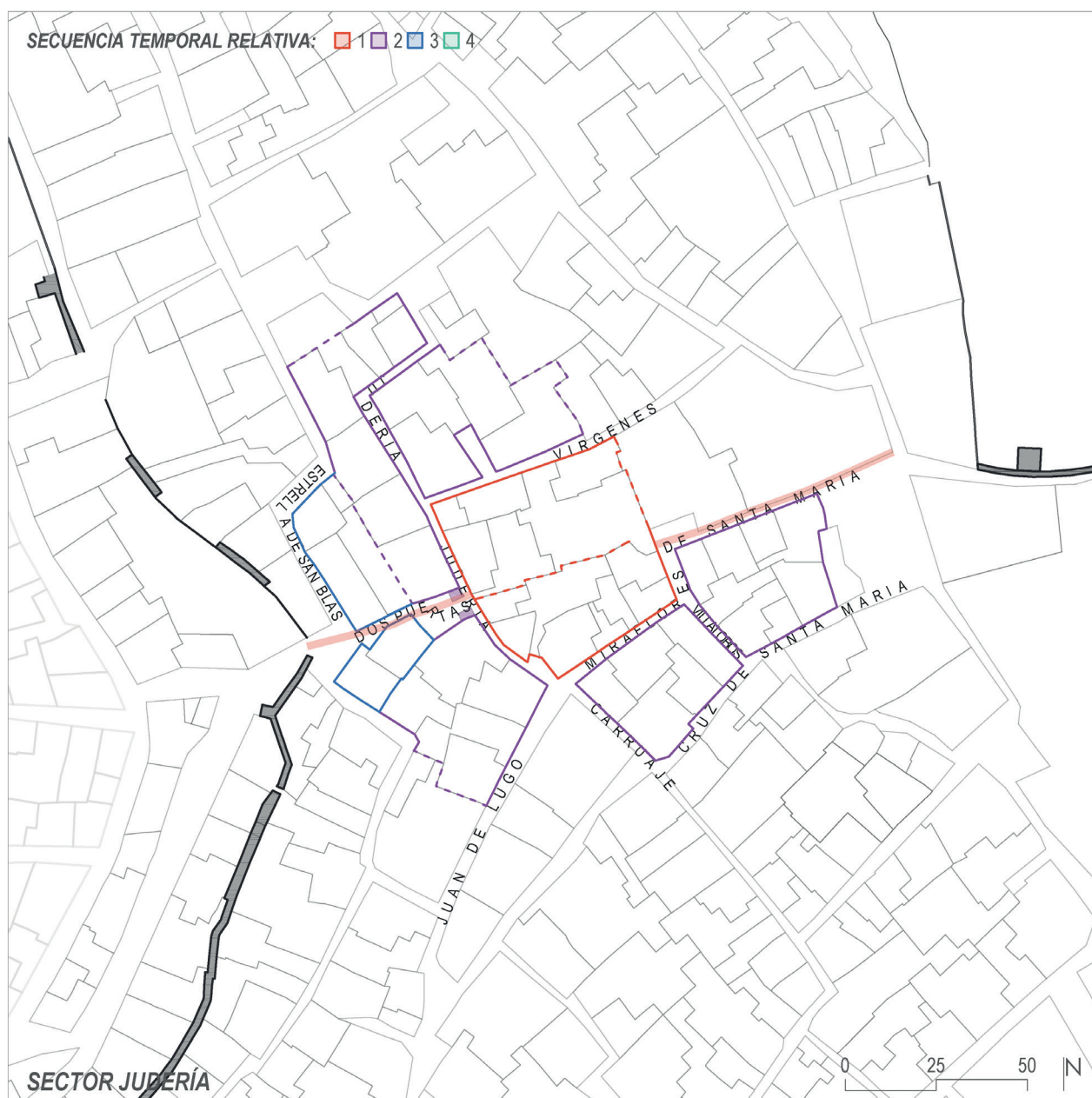


Figura 2.12. Análisis del sector Judería (MDG).

Fase de análisis

En esta fase se han identificado las estructuras y relaciones presentes en el plano, en un proceso que, aunque aquí se presenta como lineal, no lo ha sido en absoluto, sino de acercamiento progresivo, de tanteo y error. Como resultado del mismo se detectan una serie de estructuras que son las recogidas en la figura 2.11. En adelante nos referimos a ellas como sectores, por su carácter extenso y por su complejidad interna, reservando el nombre de estructuras para aquellas más concretas, y denominando a cada una en referencia a algún elemento o rasgo significativo.

A. Sector Judería (fig. 2.12)

Corresponde al sector de la ciudad tradicionalmente relacionado con la judería medieval. Es una de las estructuras menos evidentes en un primer acercamiento al plano, sin embargo su identificación esclarece en gran medida la lectura del mismo en su entorno.

Viene dado por una serie de manzanas, o parte de manzanas actuales, dispuestas en torno a una manzana central de forma tendente al cuadrado. Esta última se localiza en un punto de topología singular, en el estrechamiento de la meseta hacia el norte, y enfrentada

al punto de inflexión de la muralla occidental en el lugar conocido como Postigo. A eje de la manzana, y al otro lado de la calle Judería, se conservan restos de una puerta, mientras que el espacio intermedio entre esta última y el Postigo se rotula en el plano de Benavides como Dos Puertas. Este espacio pudo ser más dilatado en su origen, y tener una orientación más dirigida al suroeste, si suprimimos las dos parcelas existentes en su lado sureste las cuales aparecen como ocupaciones posteriores.

La disposición a eje de la manzana central viene reforzada por la alineación de la puerta mencionada con la calle Miraflores de Santa María, así como con la alineación de límites de parcela señalada en la imagen. Sobre esta manzana y su eje, así como sobre los recorridos tangenciales que se generan, se disponen el resto de manzanas, de menor tamaño.

B. Sector Muralla (fig. 2.13)

La formación de este sector viene dada por la presencia de la muralla en su tramo comprendido entre la puerta de Sevilla y el Postigo, la cual le confiere una claridad a la forma resultante que sin embargo no se corresponde con un proceso simple de formación, como se desprende de un análisis más atento. Las discontinuidades en la parcelación, así como la presencia de una serie de adarves, o de quiebras o cambios de alineación de las calles, serían resultado de dicho proceso. Partimos además de la certeza de que, tanto el crecimiento extramuros, como el apoyado sobre la propia muralla, se producen tardíamente, en época moderna a partir de los siglos XV-XVI.

Una serie de indicios descritos a continuación, nos hablan de un posible sentido de formación de norte a sur:

Como decimos, la manzana central en la que la muralla queda contenida, sería de formación tardía. Salvo quizás en su extremo norte, en el que aparecen una serie de parcelas cuyos fondos evitan inicialmente el contacto con la muralla, dejando un espacio de respeto en el contacto con ésta. En este extremo se produce además el contacto con el sector Judería, con la calle Juan de Lugo como recorrido generado a partir de este último, todo ello ligado a un pequeño tamaño de manzana.

Otros indicios tienen que ver con la formación de las manzanas más al sur:

De los tres adarves existentes en la calle Juan Caballero, el primero de norte a sur se percibe como la ocupación parcial de una calle, mientras que los otros dos dan acceso actualmente a dos parcelas interiores a la manzana. Esto último podría interpretarse, bien como resultado de la ocupación de un espacio interior de manzana, es decir, como un crecimiento “de fuera a dentro”, o bien como resultado de un crecimiento perimetral de la manzana, “de dentro a fuera”.

A partir de la forma de la parcela, pensamos que la segunda situación es la correcta, es decir, las parcelas interiores se ven rodeadas por otras parcelas. Y además esto sucede, no sólo hacia la calle Juan Caballero, sino también hacia la calle Torre del Oro. Se trataría por tanto de dos parcelas muy singulares, preexistentes a la formación de la manzana que, de esta forma adquiere una considerable dimensión.

Más al sur, la calle Sancho Ibáñez aparece recta, ancha, y prolongada hasta la Puerta de Sevilla, características que podríamos relacionar con una operación de alineación.

En cuanto al crecimiento extramuros, éste sería resultado de la ocupación del espacio de la muralla, como reflejan los nombres de Barbacana Baja y Barbacana Alta para sus calles. Atendiendo a razones de reserva de un espacio de respeto junto a la muralla, de las dos calles la primera podría haber sido ocupada con anterioridad.

C. Sector Foro (fig. 2.14)

La presencia de restos arqueológicos relacionados con el foro en este sector es su rasgo más significativo y el que hemos empleado para su denominación. Corresponde básicamente al frente norte de la Plaza de San Fernando y al conjunto de tres grandes manzanas situadas sobre su lado noroccidental.

Una serie de características nos llevan a diferenciar estas tres manzanas dentro del plano. Por un lado su tamaño, así como la forma cuadrangular del conjunto, que no se corresponde con la forma de las manzanas, que es diversa. Por otro lado, la complejidad de la parcelación, cuya lógica es difícilmente reconocible en una primera aproximación.

En relación a la parcelación, aparece en el conjunto una parte diferenciada, constituida por las calles Carruaje y Pósito y la parcelación ligada a las mismas. La calle

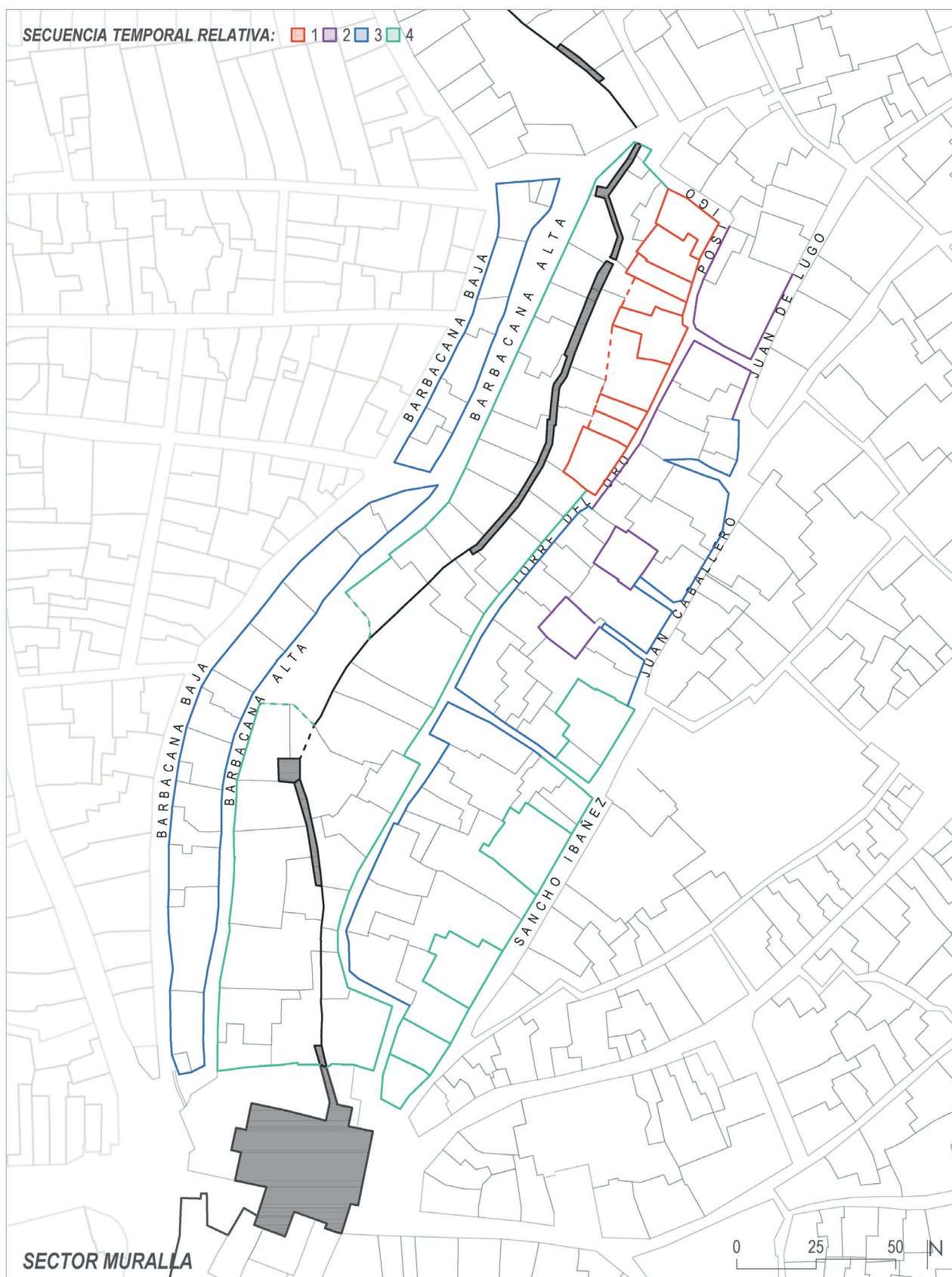


Fig. 2.13. Análisis del sector Muralla (MDG).

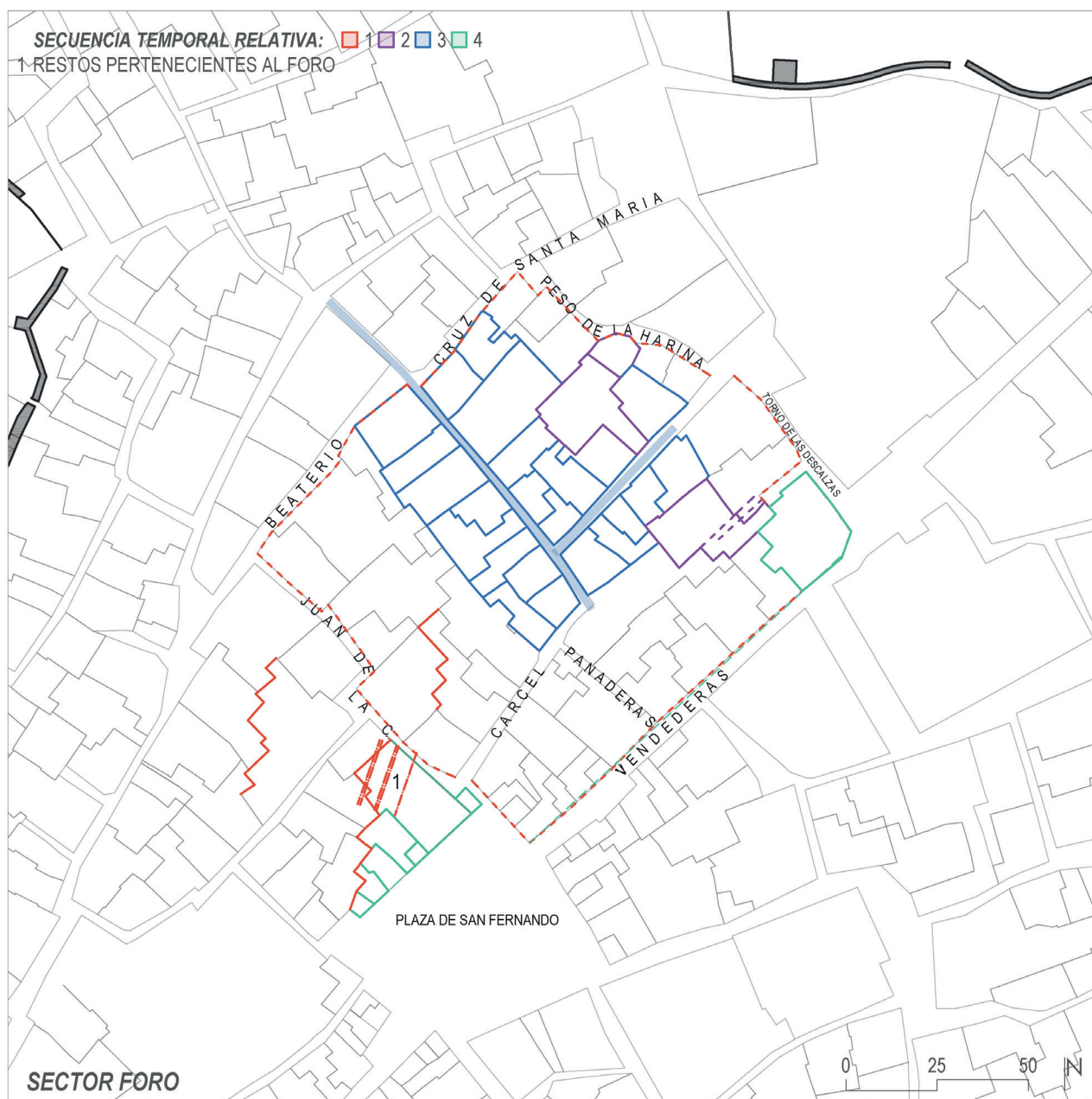


Fig. 2.14. Análisis del sector Foro (MDG).

Carruaje es aquí prolongación de un primer tramo perteneciente al sector Judería. La calle Pósito aparece a su vez como crecimiento a partir de la calle Carruaje.

Calle y parcela responden en esta estructura a un esquema típico de crecimiento residencial “en hilera” a partir de una parcela longitudinal de mayor fondo que frente. Cuando las dimensiones de la parcela son constantes, la agregación de parcelas da lugar a un tejido seriado, algo que aquí no se produce. En este caso lo que sí se mantiene es un fondo de parcela constante, que se traduce en una banda edificada bien delimitada, salvo en su encuentro con las preexistencias que analizaremos a continuación.

A ambos lados de la calle Pósito se localizan sendas parcelas interiores, una con acceso desde la misma calle y otra desde el adarve de Las Descalzas. La forma de la parcela evidencia que ambas son preexistentes al crecimiento sobre la calle Pósito y por tanto a la propia calle, y es de suponer que lo sean también a la calle Carruaje.

En el resto del sector la parcelación es bastante irregular y no parece haber relación lógica entre forma de la manzana y forma de la parcela. De ahí que consideremos que su formación obedece, no a un proceso lineal de ocupación residencial, sino a la preexistencia de un ámbito. Su presencia se explicaría como testigo del

espacio central de la ciudad romana, profundamente transformado.

En cuanto a la permanencia de la ciudad romana en el plano actual, no podemos dejar de realizar la siguiente observación. Los restos arqueológicos encontrados en las proximidades del ángulo noroeste de la Plaza de San Fernando, relacionados con el foro de la ciudad romana presentan una orientación bien diferente de la de las calles del sector. Sin embargo, y atendiendo a este dato, aparecen una serie de líneas interiores de parcela dispuestas en la misma orientación de los restos encontrados, aunque a través de una serie de pequeños quiebros. Éstos tendrían explicación como solución de compromiso entre una y otra dirección, la del espacio relacionado con el foro y la del tejido actual.

Por último en relación a este sector, observamos que el frente noroccidental de la plaza de San Fernando y la calle Vendederas se ajustan a una perfecta alineación según líneas paralelas entre sí. Podría tratarse de una posible operación de alineación sobre dos espacios, plaza y calle, localizados sobre el tramo principal del eje Puerta de Sevilla-Puerta de Córdoba. Es difícil ver cómo esta operación habría afectado a la forma de la parcela asociada aunque sí la relacionamos con alguna edificación concreta como es la del edificio del antiguo Cabildo sobre la calle Vendederas.

D. Sector Mezquita (fig. 2.15)

Al igual que ocurría con el de Judería, este es un sector que pasa desapercibido en un primer acercamiento al plano y que, sin embargo, resulta también central para explicar buena parte del plano que rodea. El nombre que le asignamos viene dado por la consideración del origen de la iglesia de Santa María como mezquita aljama, y de esta última como elemento fundacional del sector.

Una serie de elementos conforman un recinto de forma ovalada y disposición radial. Una serie de calles y de límites de parcelas considerados en continuidad dibujarían la delimitación del recinto. Las calles atravesadas por esta delimitación se disponen en sentido radial a partir de un ámbito central. Este último estaría constituido por la iglesia, junto con otras dos manzanas alineadas al sur. El papel central de la iglesia es evidente, no siendo así el de las dos estructuras al sur que, sin embargo presentan otras singularidades que se suman a la de su posición central en el plano.

La primera de ellas se dispone a ambos lados de la calle Sol, a eje por tanto con la iglesia. Destacamos una serie de alineaciones interiores de parcela, de disposición inusualmente continua y ortogonal en lo que sería un tejido residencial de origen medieval. El cambio de alineación que se produce en el frente hacia la calle Palomar habría sido resultado de un crecimiento posterior, una invasión del espacio de la calle, si consideramos la continuidad existente entre el tramo más retranqueado y las alineaciones interiores de parcela.

La manzana comprendida entre las calles Palomar y Galindos sería la última parte del ámbito central que estamos considerando. Singular también por su pequeño tamaño, por su forma y por su parcelación. Una gran parcela central, de forma rectangular, parece rodeada por una serie de parcelas perimetrales en el frente correspondiente a Galindos, en lo que podría verse como permanencia de alguna edificación aislada de importancia.

Aunque el recinto identificado como sector Mezquita parece extenderse hacia el norte, como se dibuja en la imagen, presenta mayor uniformidad de trama a partir de la mezquita hacia el sur. Por otra parte el mismo estaría incompleto en el ángulo de encuentro con el sector Foro.

E. Sector San Felipe y Fundaciones (fig. 2.16)

La hipótesis sobre la existencia de un recinto delimitado se ve reforzada por la identificación de este sector, conformado por una serie de grandes implantaciones dispuestas perimetralmente al exterior y apoyadas los recorridos radiales: barrio de San Felipe, conjunto formado por el convento de Santa Clara y por la iglesia de Santiago, antiguo convento de Santa Catalina y antiguo convento de San José.

Salvo el barrio de San Felipe, se trata de fundaciones religiosas, de aparición tardía por tanto, a partir de finales del XV. El tamaño de las mismas nos hablaría de una escasa consolidación urbana en la zona en el momento de su implantación.

Junto a estas implantaciones de carácter religioso, el barrio de San Felipe representa un crecimiento residencial exterior al recinto, con características por tanto de arrabal en torno a la iglesia, probable mezquita en su origen, de San Felipe. Se han considerado como

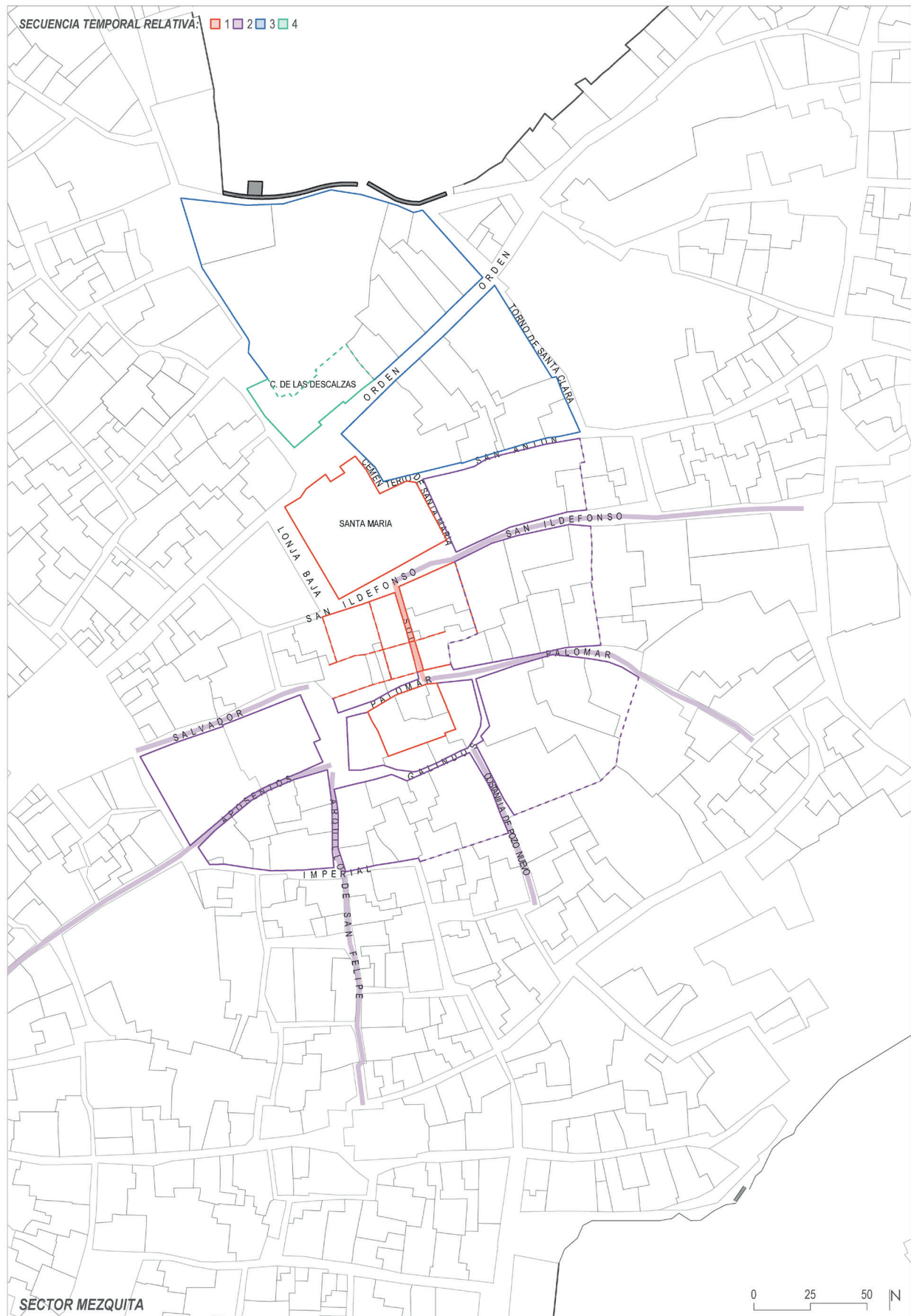


Fig. 2.15. Análisis del sector Mezquita (MDG).

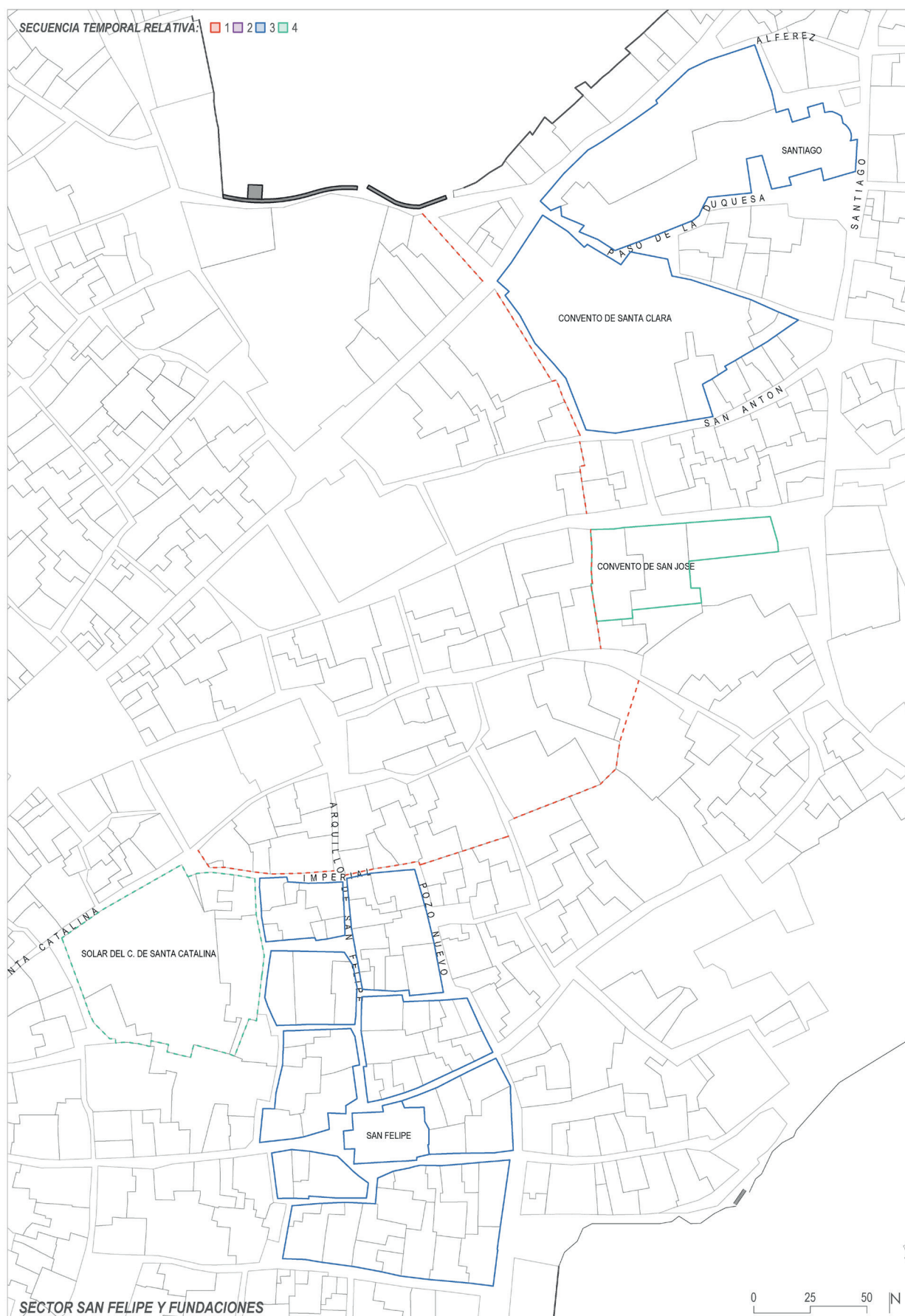


Fig. 2.16. Análisis del sector San Felipe y Fundaciones (MDG).



Fig. 2.17. Análisis del sector San Blas (MDG).

parte del conjunto aquellas manzanas que rodean inmediatamente la iglesia o que se sitúan a ambos lados de la calle Arquillo de San Felipe, abarcando un conjunto bastante coherente y diferenciado de manzanas.

F. Sector San Blas (fig. 2.17)

Denominamos como San Blas al sector contenido en el extremo norte de la meseta, una vez separado el de Judería como parte diferenciada dentro del mismo. Sus características morfológicas nos llevan a identificarlo como sector homogéneo, siendo la iglesia es en este caso el elemento de referencia para su denominación.

Se ordena básicamente a partir de tres calles de dirección aproximada norte-sur con carácter de recorridos internos. La calle Parras, la de mayor longitud, enlazando la salida en el extremo norte con el lugar de la iglesia de Santa María. La calle Diego Navarro vendría a ser una bifurcación de la misma. Mientras tanto, la calle Estrella de San Blas, vendría a conectar la salida al norte con el espacio entre dos puertas descrito en el sector Judería. Sobre estos recorridos se produce una parcelación en hilera, generando manzanas de gran tamaño y sentido longitudinal.

Este esquema sin embargo se ve alterado en el entorno de la iglesia de San Blas. A diferencia del resto,

la manzana que ocupa la iglesia se dispone transversalmente, acotada entre las calles Saltillo y Cementerio de Santa María. Una serie de elementos en torno a la iglesia podrían estar relacionados con la transformación de este espacio.

Al norte de la calle Cementerio de San Blas se produce la alineación de algunas líneas interiores de parcela, coincidiendo también con un adarve hacia la calle Estrella de San Blas y con el límite de la pequeña plaza de la calle Diego Navarro. Podría tratarse de la colmatación de un espacio libre ligado a la iglesia, quizás como cementerio atendiendo al nombre que recibe la calle.

Hacia el sur, la calle Saltillo presenta una alineación muy irregular, sobre todo en su lado sur donde, respecto a la alineación principal, hay parcelas que avanzan o retroceden. Quizás esto se explique como una ocupación progresiva de un espacio algo indefinido como espacio intersticial entre la iglesia y el sector Judería.

Secuencia temporal

La relación más estrecha, de sucesión o continuidad del crecimiento, existente entre algunos sectores nos lleva a establecer dos conjuntos, que denominamos como occidental y oriental, mientras que entre ambos conjuntos se establecen relaciones más débiles, de simple yuxtaposición. Será dentro de cada uno de estos conjuntos como establezcamos la secuencia temporal.

Conjunto occidental: Judería, Muralla, Foro.

Conjunto oriental: Mezquita, San Felipe y Fundaciones, San Blas.

A partir de las relaciones espaciales existentes entre sectores, podemos deducir una secuencia temporal relativa de formación, a nivel de hipótesis. Debido a la complejidad interna de los sectores, esta secuencia se establece, no entre sectores completos, sino entre las distintas estructuras identificadas en cada uno de ellos.

A. Conjunto occidental (fig. 2.18)

Aun siendo piezas bastante diferentes, los sectores denominados como Judería, Muralla y Foro presentan relaciones de continuidad entre sí que nos permiten enlazar uno con otro. Se han establecido cuatro momentos en la secuencia.

Primero. Recoge los elementos en los que cada uno de estos tres sectores tendría su origen o punto de partida, tal y como aparecen hoy en el plano: manzana central del sector Judería, crecimiento paralelo a la muralla en las proximidades del Postigo, contorno del sector Foro simbolizando la existencia de un ámbito relacionado con la ciudad antigua y alineaciones de parcela relacionadas con los restos excavados del foro.

Segundo. Manzanas perimetrales del sector Judería y parcelas interiores interpretadas como preexistencias en la formación del tejido en los sectores Muralla y Foro. Se incorpora a esta secuencia el trazado de la calle Estrella de San Blas como recorrido ligado al sector Judería.

Tercero. Colmatación del sector Judería y crecimientos residenciales en los sectores Muralla y Foro.

Cuarto. Crecimiento sobre la muralla, y alineaciones del lado norte de la Plaza de San Fernando y de la calle Vendederas.

B. Conjunto oriental (fig. 2.19)

Esta secuencia se presenta en relación al conjunto occidental, del cual aparecen dibujados sus límites, sin que esto signifique sucesión en el tiempo entre los dos conjuntos de estructuras. Se establecen igualmente cuatro momentos.

Primero. Recoge los elementos centrales correspondientes al sector Mezquita –lugar de la iglesia y manzanas al sur identificadas como ámbito central del sector– y la delimitación identificada en torno a ellos, como elementos fundacionales.

Segundo. Conjunto de recorridos y de manzanas delimitadas por éstos, dispuestos en sentido radial, como ocupación residencial del recinto en su mitad sur aproximadamente.

Tercero. Manzanas sobre la calle Orden como colmatación del recinto en torno a la mezquita. Barrio de San Felipe, sector correspondiente al convento de Santa Clara y a la iglesia de Santiago, y comienzo de las calles Parras y Diego Navarro, como crecimientos periféricos más antiguos. Iglesia, posible mezquita en su origen, de San Blas.

Cuarto. Colmatación del sector San Blas. Aunque no han aparecido mencionadas antes por quedar al

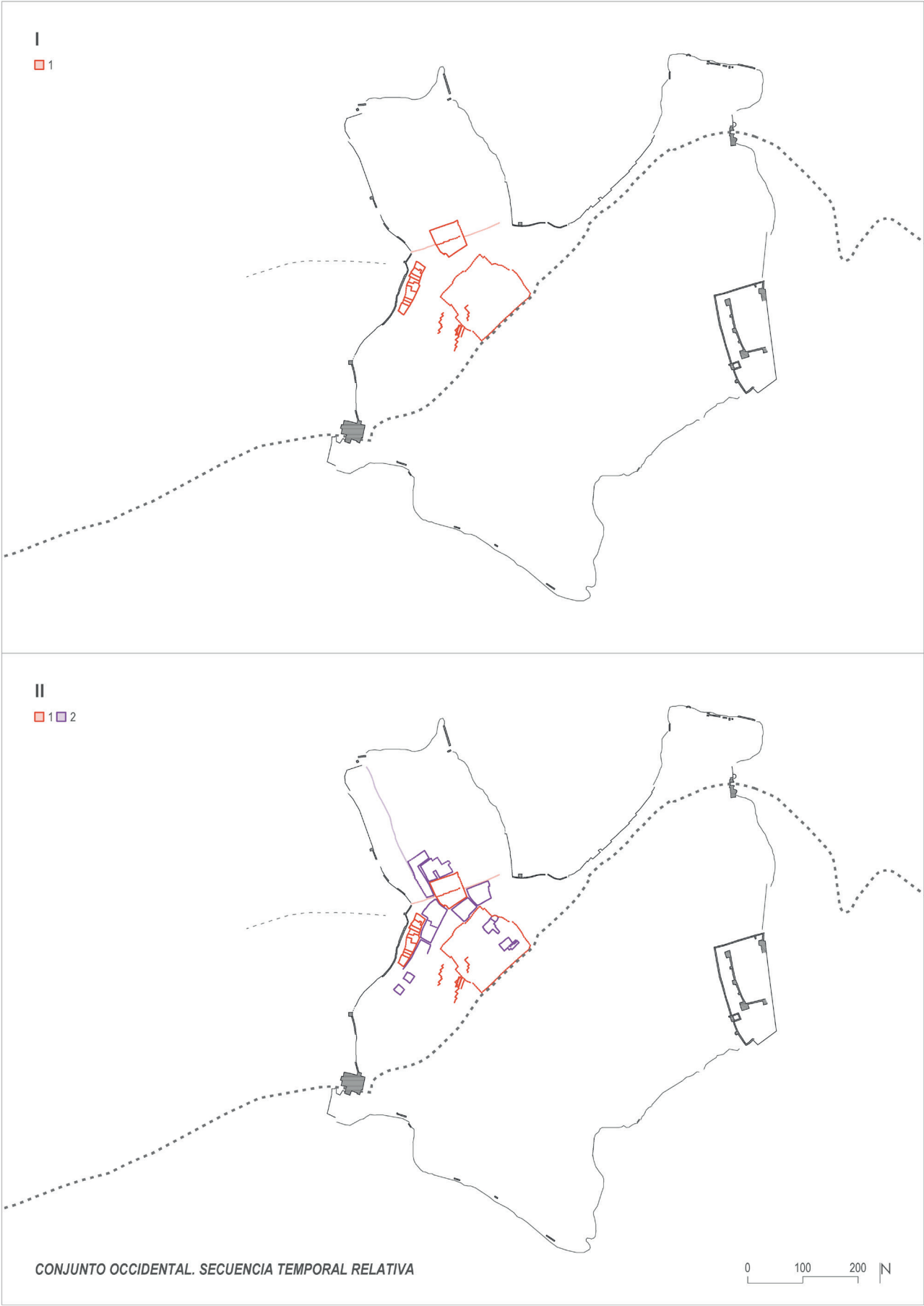
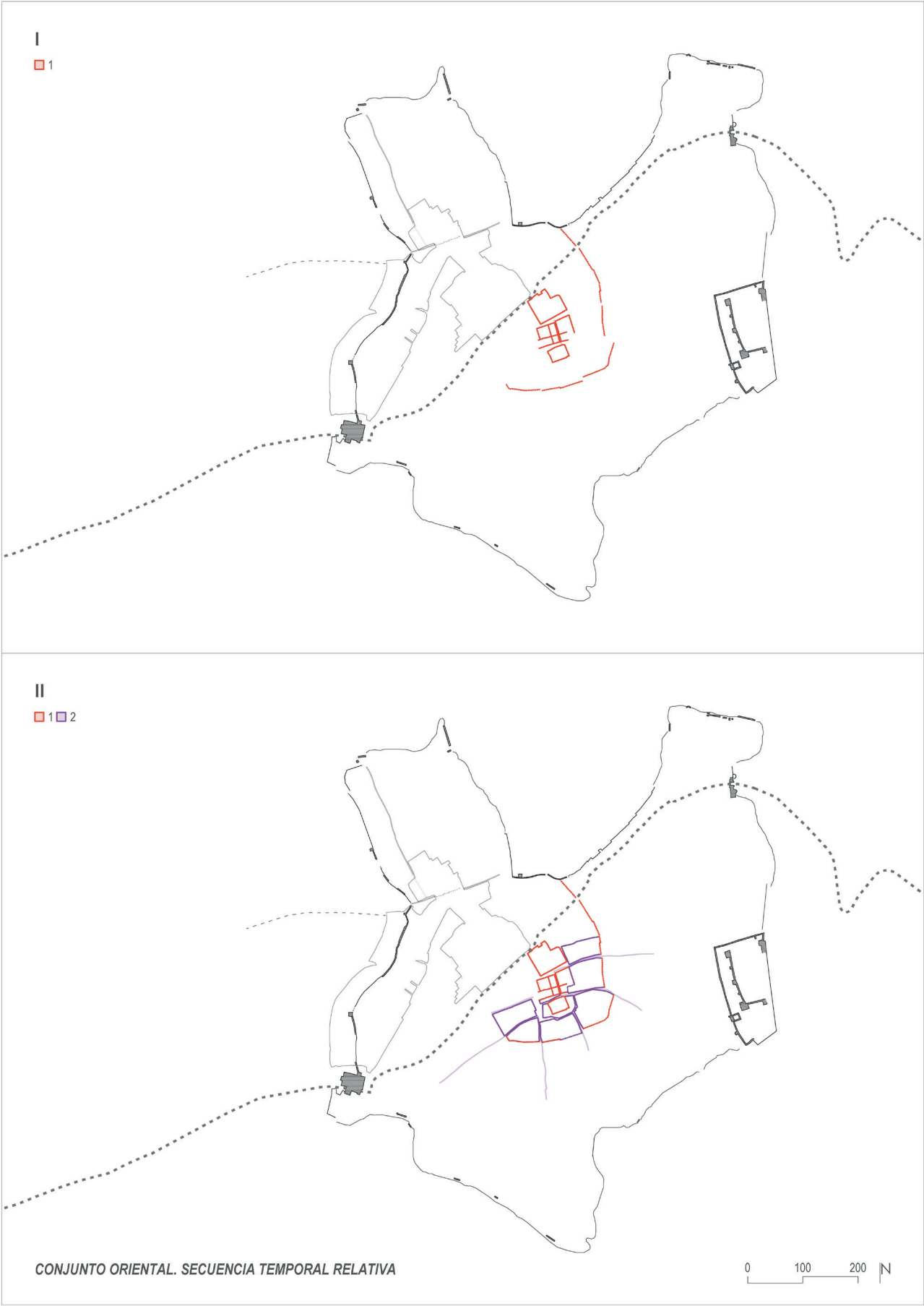




Fig. 2.18. (I, II, III y IV) Secuencia temporal. Conjunto occidental (MDG).



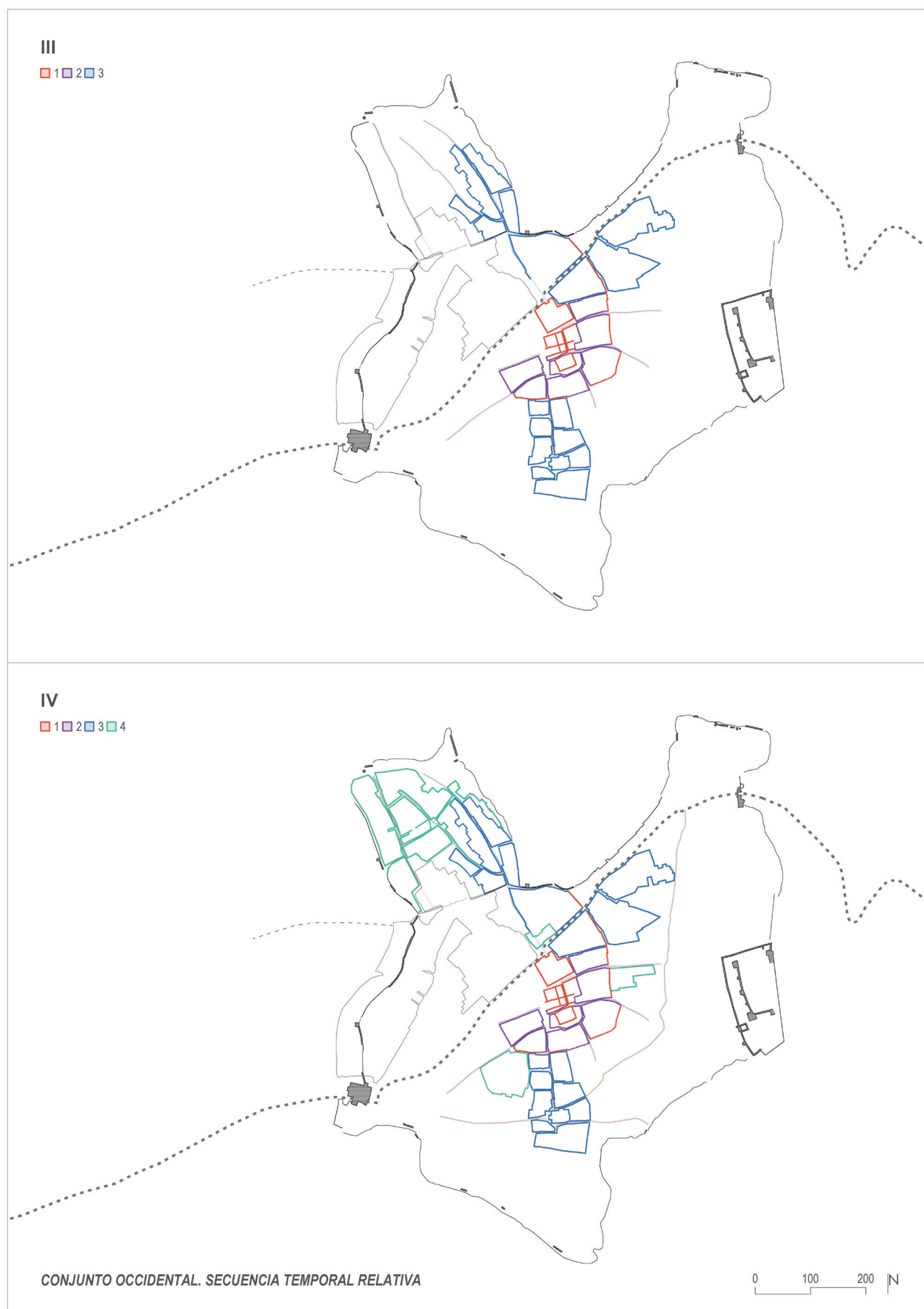


Fig. 2.19. (I, II, III y IV) Secuencia temporal. Conjunto oriental (MDG).

margen de los sectores analizados, se dibuja en este momento final de la secuencia el recorrido de las calles San Felipe, Peñuelas, Santiago y Calatrava, cuyo trazado vendría a conectar las puertas de Sevilla y de Córdoba, pasando por la iglesia de San Felipe, y circundando el conjunto en torno al sector Mezquita.

Conclusiones del análisis

Visto con la necesaria cautela, el análisis realizado ofrecería una posible lectura del plano como aproximación al proceso de formación del conjunto urbano de Carmona. Esto teniendo en cuenta que se trata del proceso de formación del plano actual, por lo que quedarían al margen aquellos momentos que no hubiesen dejado huella en él. En ese sentido estaría justificado que no aparezcan apenas indicios de la Carmona romana, de cuya importancia en cambio tenemos constancia a través de la arqueología.

El resultado del análisis nos habla de un crecimiento por partes, progresivo y complejo incluso dentro algunos de los sectores identificados, y de ausencia de planificación de carácter geométrico o regular, salvo alguna que otra alineación. Por otro lado nos habla de un crecimiento en el que es posible reconocer dos procesos distintos, los correspondientes a los conjuntos occidental y oriental diferenciados.

Para cada uno de estos conjuntos, la cronología vendría establecida por la del Sector Judería y la del sector Mezquita respectivamente. Aunque ambos se verían precedidos por la existencia de lo que hemos interpretado como un ámbito ligado a la transformación de las proximidades del foro de la ciudad romana. Salvo por la definición de dicho ámbito –así como por la presencia de algunas alineaciones de parcela discordantes señaladas en el análisis-, nada hace pensar en una formación del plano actual más allá del medievo islámico, aunque en esto el análisis debe ponerse en relación con otros datos.

Ambos conjuntos ocupan el ángulo noroccidental de la meseta, atravesado por el eje puerta de Sevilla-puerta de Córdoba como parte de un antiguo recorrido territorial. El occidental al norte del mismo en su totalidad, y el oriental apoyado sobre dicho eje en el lugar de la mezquita-iglesia de Santa María. De esta forma la ubicación del conjunto occidental parece más relacionada con la defensa que proporciona la muralla, así como con los recorridos de carácter más local a través del Postigo y del extremo norte de la meseta. Mientras que el conjunto oriental parece buscar una localización más

centrada, directamente apoyada sobre el recorrido territorial, definiendo un centro a partir del cual se extiende.

La posición del conjunto occidental, así como la diversidad de los sectores que lo componen, nos hablarían de un crecimiento por partes diversas, producido sobre el área de ocupación más antigua de la meseta. Frente a él, el conjunto oriental parece desarrollarse de forma más unitaria, a partir de la fundación de un recinto y del crecimiento periférico producido a partir del mismo, dejando establecido un esquema a través de la cual se llegaría con el tiempo a colonizar la meseta en su totalidad.

SÍNTESIS CRÍTICA

Consideraciones sobre los distintos sectores

En el procedimiento implementado en este capítulo, el siguiente paso consiste en confrontar las conclusiones obtenidas a partir del examen arquitectónico del plano con la información histórico-arqueológica que sobre el mismo se tiene. Por rigor de investigación, es necesario exponer que el primer acotamiento metodológico es el que impone la misma naturaleza de las fuentes de información de que se dispone a la hora de analizar la evolución urbanística de Carmona. Desde el punto de vista de la Arqueología, estas fuentes son básicamente dos:

- Información arqueológica “tradicional”, es decir, aquella que se obtiene de las intervenciones efectuadas siguiendo los principios del método estratigráfico, ya sea aplicado al registro subyacente, ya sea a los paramentos y estructuras construidas emergentes.
- Lectura arqueológica del plano actual. En el examen arqueológico, la dimensión temporal de lo observado se constituye en el parámetro inicial al que se superpondrán el resto de aspectos analizados para componer una interpretación global. Se puede decir que el arqueólogo/a proyecta sobre el objeto de estudio una mirada o aproximación secuencial, tratando de convertir un registro estático (como un plano) en una secuencia dinámica.

En Carmona se practica lo que en la literatura específica se denomina arqueología urbana, de gestión o preventiva, refiriéndose a aquella que está motivada por un proceso urbanístico y no por razones de investigación. Ello implica el acceso a una información sometida a una casuística y a unos ritmos que nada tienen que ver con las hipótesis que se formulen respecto

de comportamientos pasados concretos; en compensación, supone una intervención continuada en el tiempo que posibilita el incremento constante del cuerpo de datos que sostiene la reconstrucción histórica de Carmona. Se hace también necesario explicitar, como punto de partida, que la información arqueológica sobre nunca es total

A estas fuentes básicas o primarias se suman las referencias contenidas en los textos históricos, que suponen una aportación interesante a la reconstrucción de la imagen urbana de algunas de las fases cronoculturales de la historia local. De la misma manera, la ingente cantidad de excavaciones de los últimos años permite extrapolar a partir de los datos arqueológicos disponibles hacia modelos globales asociados a horizontes cronológicos diversos, superando la situación historiográfica en la que, salvo el urbanismo romano, poco era posible decir de otros periodos, sobre todo más antiguos.

A. Sector Judería

En el presente texto se denomina así a la parte central de la antigua collación de San Blas. En las manzanas comprendidas en este entorno se han efectuado varias excavaciones arqueológicas, a saber: Vírgenes 3, Vírgenes 8 y José Arpa 3. De las tres, la segunda de ella no aportó documentación valorable al ser un solar de exiguuo tamaño. La definición del proceso urbanístico de esta zona necesita de la lectura que ofrecen las otras dos intervenciones, además del registro que han aportado las excavaciones que se han realizado en el entorno inmediato.

De este conjunto de datos se infiere que, con respecto a la etapa inaugural del urbanismo carmonense, este área se localizaría en los márgenes meridionales de la primitiva zona urbanizada y estaría constreñida hacia levante por el desarrollo de la gran vaguada del Albolón (Linerós 2007, 430) y por el recorrido de una línea de amurallamiento hacia poniente (Anglada 2007, 464). Esta última es la defensa más antigua conocida y su construcción se data laxamente entre los siglos IX y VII a.C. Detectada en diversos puntos, parte de la Puerta de Sevilla y se dirige hacia el norte, siguiendo un recorrido coincidente en gran medida con el de la muralla almohade aún en pie. La calle Torre del Oro-José Arpa debió ser, por tanto, límite urbano al menos hasta el siglo V a.C., momento para el que se comprueba arqueológicamente la expansión de la ciudad fuera de esta línea por ella definida, hacia el oeste y el sur. Se sitúa el sector I “Judería”, en consecuencia, justo

en límite entre la ciudad fundacional y su desbordamiento ya en época turdetana.

Esta posición de bisagra se advierte claramente en las orientaciones predominantes de las calles, de forma que el encuentro entre Judería-Juan de Lugo y, en cierta medida, Villalobos-Cruz de Santa María supone un ángulo de unos 270° entre las direcciones NO que dominan San Blas y las tendencias NE de la parte septentrional del barrio de Santa María. Arqueológicamente, esto tiene una explicación inequívoca, pues la implantación colonial fenicia se hace con una orientación de unos 333°, orientación que asumen las estructuras posteriores de épocas turdetana y romana y que tiene una lectura clara en el plano actual (fig. 2.20).

Sobre esta matriz se dibuja todo el proceso histórico posterior, profundamente condicionado por el recorrido de la muralla, que de sur a norte define todo el flanco de poniente de este sector y por el límite que por el lado noreste marcarán tanto la muralla como el propio escarpe del alcor.

La judería de Carmona tuvo una vigencia muy limitada, pues fue creada durante el reinado de Pedro I (1350-1369) y debió desmantelarse con el pogrom de 1391. Su ubicación en la estrecha península que forma San Blas refuerza el carácter aislado y periférico, recurrente en las aljamas sefardíes (Izquierdo 2003, 34), sin que se haya detectado la presencia de una muralla propia. De hecho, no hay constancia de la existencia de los habituales edificios que permitían la vida en comunidad, salvo la sinagoga. Los topónimos *Dos Puertas* y *Arquillo de la Judería*, sustituido el primero por el segundo, aluden a una posible entrada a este sector semiindependiente de la ciudad. Su encauzamiento en línea recta hacia el ámbito conocido como “el Postigo” es obvio, como obvia es la semántica del término postigo cuando se asocia a la presencia de una muralla. Este Postigo explica el ensanchamiento de la calle Dos Puertas-Arquillo con respecto a las vías circundantes. Podemos suponer que toda esta configuración urbana responde al mismo momento en que se alzan las murallas a finales de la etapa islámica y que la presencia de una torre justo en ese punto tuvo por misión defender la puerta secundaria que diera nombre al entorno.

B. Sector Muralla

El análisis arquitectónico y el arqueológico del plano son del todo punto coincidentes en explicar el origen de este segmento urbano en relación a la muralla. La



Figura 2.20. Estructuras romano imperiales localizadas arqueológicamente (AJH).

morfología de las manzanas –estrechas, alargadas y sinuosas– y el trazado de las calles, tanto las intramuros (Torre del Oro) como las situadas al exterior de la cerca principal (Barbacana Alta y Barbacana Baja) se adaptan de forma precisa al perfil que marcan las mencionadas defensas. Las excavaciones en Torre del Oro 50 y José Arpa 3 parecen demostrar que, en esta zona, el recorrido del amurallamiento tartésico sigue aproximadamente el trazado de la muralla almohade aún en pie. Entre la una y la otra, la Carmona romana imperial tuvo, necesariamente, sus propios muros defensivos, de los que, salvo los muñones que restan a ambos lados de la Puerta de Córdoba, prácticamente nada ha quedado. Precisamente en este sector, en el número 4 de la calle Torre del Oro, se mantiene en pie el resto de lo que pudo ser la puerta septentrional de la muralla romana. Si la datación en época de Augusto (Linerós-Beltrán 2014, 36) es correcta, el decumano máximo atravesaría todo este sector para enlazar con la Puerta de Morón, localizada en la desembocadura de la calle Miraflores de San Felipe, como se comprobó durante la vigilancia efectuada con motivo de unas zanjas de infraestructura. El urbanismo antiguo de la zona estaría pues condicionado por esta arteria principal orientada NE-SO, distanciándose intensamente de la forma actual.

Aunque la pólvora se usaba ya por los musulmanes andalusíes desde el siglo XIV, la generalización de la artillería pirobalística se verifica hacia finales del XV, lo que supuso la obsolescencia de las arquitecturas militares heredadas del medievo. Sólo a partir de ese momento, la ocupación de los antiguos baldíos de respeto no supone inseguridad ni resta eficacia táctica. La urbanización de estos espacios se evidencia en el parcelario presente, tanto en su orientación forzada y adaptada con respecto al recorrido de la muralla y las calles paralelas como en la forma, que implica un patrón doméstico que no es el predominante en la Carmona intramuros (Anglada 2005, 1091). Este tipo de casa, que viene denominado en la literatura de formas diferentes (casa gótica, fondo de alforja, etc), no responde a la larga tradición local que sitúa el patio en posición central de la vivienda, absorbiendo el máximo protagonismo formal y funcional, sino a un modelo nuevo que irrumpe en los inicios de la Edad Moderna. Es significativo observar que las casas que asoman a la calle Sancho Ibáñez, más próximas al centro urbano, ocupan parcelas más grandes y cuadradas, mientras que, en las mismas manzanas, las viviendas con fachadas a Torre del Oro se levantan sobre parcelas notablemente más pequeñas, ordenadas y homogéneas, en las

que se advierte una menor incidencia de procesos urbanísticos. La calle Torre del Oro parece definir un límite a la vez espacial y cronológico. Su existencia es compatible con la muralla, como camino que desde la entrada a la ciudad por la Puerta de Sevilla condujese hacia la mitad norte de la misma, junto a la franja de reserva defensiva. Una vez anulada esta, parece producirse a ambos lados de la vía un fenómeno morfológicamente asimilable a lo que G. Caniggia⁹ denomina como “lotización edilicia residencial” y obedece a una urbanización claramente planificada, que usa como matriz el recorrido de la calle Torre del Oro. Los reconocimientos paramentales efectuados en la calle Torre del Oro no han permitido identificar estructuras anteriores al XVI.

La lectura arquitectónica efectuada sobre este segmento del plano intenta dar sentido a los adarves existentes en la calle Juan Caballero con dos explicaciones alternativas: el crecimiento de “de fuera a dentro” o al contrario de “de dentro a fuera”. Asumiendo que los adarves son elementos propios del urbanismo islámico o de su continuidad mudéjar y partiendo de los modelos dibujados por los estudios más recientes (Navarro-Jiménez 2007), se podría conjeturar que la forma y estructuras de estas manzanas se esclarecen según claves propias de esos contextos. Si el tejido urbano de las ciudades islámicas crece autónomamente a través de un proceso continuado de adyacencia desde un núcleo central, la función de un adarve es dar entrada a las viviendas que en ese proceso de crecimiento quedan al interior de la manzana.

La entrada en desuso de la muralla arrastra a la misma situación a la barbacana que la refuerza, con la diferencia de que esta no se ha conservado. Evidencia de ello son las casas que, apoyadas en la muralla por su cara interior, tienen sus corrales al otro lado de la misma, sobre la liza que separa muro y antemuro. Para poner en comunicación los dos ámbitos domésticos, sus propietarios practicaron una perforación con forma de túnel. La toponimia, con la contraposición Barbacana Baja-Barbacana Alta así como la considerable caída topográfica entre ambas calles, marca la posición de la falsabraga en el parcelario e indica el proceso urbanístico que implica su anulación.

C. Sector Mezquita

Remitimos al capítulo 6 en que se analiza el sector en profundidad.

D. Sector San Felipe

En el barrio de San Felipe es donde quizás con más claridad se han perpetuado las “cicatrices” del urbanismo romano, que se deja ver en las orientaciones preponderantes en torno a los 90°, en el viario dominado por calles que parecen perpetuar en cierta medida los antiguos *cardines* y en el ancho de las manzanas, que no se aleja significativamente de los 35,5 metros del *actus* romano (figs. 2.6, 2.20, 2.21). Aunque en los perímetros meridionales del barrio se constata un poblamiento disperso desde la Prehistoria, las numerosas excavaciones efectuadas en el entorno manifiestan las características de un urbanismo con criterio de implantación *ex novo* a partir de época flavia. La formalización antigua del barrio estuvo condicionada por la existencia de dos grandes vaguadas de drenaje. La primera de ellas, denominada en la bibliografía “vaguada del Cenicero”, hacía imposible la comunicación directa entre la Puerta de Sevilla y la puerta de Morón localizada, como se ha dicho anteriormente, en la confluencia entre la calle Miraflores de San Felipe y la Ronda del Cenicero. En consecuencia, la calle San Felipe, principal vía de penetración hacia el barrio, no pudo abrirse antes de terminar el proceso de relleno de la vaguada, ya en época altoimperial. Su trazado se sitúa cronológicamente, por tanto, en un momento preciso entre la tardoantigüedad y la alta Edad Media.

La segunda de las vaguadas, “vaguada de San Felipe”, se rellena artificialmente durante el siglo II. Anteriormente, todo este sector quedaba fuera de la ciudad romano-republicana y temprano imperial, lo que permitió el desarrollo de actividades de carácter religioso, cuyas estructuras de soporte se han excavado en los últimos años.

Sobre esta matriz romana que aún ordena la forma de este segmento, la impronta islámica y su largo y extenso epígono mudéjar se deja ver mejor en el interior de las manzanas que en el viario. El nivel de conservación de la arquitectura mudéjar es muy elevado en este barrio. Se trata de un mudéjar que enlaza el final del goticismo y el principio del Renacimiento en un proceso de recuperación de la ciudad tras el terremoto de 1504.

El barrio de articula a través de una red de calles principales en sentido este-oeste (San Felipe, Ancha) y

9. Caniggia, Gianfranco [1974] 1997. Lectura de las preexistencias antiguas en los tejidos urbanos medievales. En del Pozo, Alfonso (editor). *Análisis urbano. Textos: Gianfranco Caniggia, Carlo Aymonino, Massimo Scolari*, p.31-ss. IUCC. Universidad de Sevilla.

sur-norte (Viga-Caño Quebrado, Miraflores de San Felipe). El resto de las comunicaciones se establece por medio de vías secundarias y adarves que se estructuran de forma arborescente.

Tiene su límite natural al sur en el propio escarpe del alcor. De la muralla de este flanco apenas se conservan media decena de tramos inconexos, hallándose numerosos restos de lienzos en las laderas. El antiguo circuito de la cerca ha quedado definido a través de la Ronda del Cenicero, calle perimetral que circunda la ciudad sobre el precipicio, dejando la muralla unas veces en su margen externa y otras en la interna. El carácter periférico y de borde del entorno de esta calle se advierte sobre todo en sus tramos orientales, en lo que predominan traseras, corrales y almacenes¹⁰. El tramo situado más poniente presenta como singularidad tipológica los balcones miradores para disfrutar de la vista de la vega.

E. Sector Foro

La localización del foro en el entorno de la plaza de San Fernando (fig. 2.22) o plaza de Arriba, es conocido desde antiguo, pues de cualquier obra de infraestructura que se acometa en esta zona resulta el hallazgo de elementos arquitectónicos de gran tamaño, así como de copiosos restos informes de mármol. Problemática resulta la restitución del área foral en sus dimensiones y formas arquitectónicas, si bien, todos aquellos que han abordado su estudio coinciden en situarlo al noreste de la plaza (Linerós-Mármol 2014, 85). En cierta manera, la plaza recupera en época moderna la función de lugar central y núcleo administrativo que fuera en época romana. Del foro no se sabe mucho más que su emplazamiento en el torno y las fechas posibles de su construcción. Sus dimensiones y desarrollo son, hasta el momento, desconocidos. En esta situación, resulta difícil calibrar su persistencia sobre la forma urbana actual.

F. Sector San Blas

Como se ha dicho en el apartado denominado Judeería, en San Blas se verifica arqueológicamente la primera implantación de carácter urbano, datable entre finales del siglo IX y principios del VIII a.C. El sector se configura como una estrecha península que

prolonga la ciudad en dirección noreste. No obstante, tanto en los límites de San Blas como en los flancos noreste y sur del antiguo recinto cercado, la ciudad ha perdido superficie por un fenómeno constante de desprendimiento de los bordes. Ello explica la ausencia de grandes tramos de muralla y la presencia visible de estructuras domésticas de época romana y anterior en las paredes del escarpe¹¹. Tras la calle Parra aún se conserva parcialmente un tramo de calle que seguiría el trazado de la muralla en paralelo a ello, funcionando como balcón de seguridad.

Tal como concluye el análisis arquitectónico, tres vías principales estructuran el sector en sentido aproximado N-S (fig. 2.6, 2.20, 2.23). Las numerosas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en esta zona de la ciudad demuestran que estas orientaciones predominantes son las mismas que articulan la forma de la primera implantación urbana en época orientalizante y que, *grosso modo*¹², se mantienen durante el periodo romano. De hecho, en el número 12 de Juan de Ortega se halló una calzada romana enfilada hacia el recorrido de la muralla, cuya orientación no es muy diferente de la que presentan las vías transversales del barrio.

Es obvio que el lugar central del barrio es el que ocupa la parroquia que le da nombre, que comparte manzana con el antiguo palacio de los Marqueses de Saltillo. En las excavaciones previas a las obras de transformación de esta casa en viviendas sociales se hallaron los restos de un santuario orientalizante construido en el siglo VII a.C. y con perduración al menos hasta el V. La posible continuidad del uso sagrado del espacio hasta llegar al templo cristiano ha sido rastreada arqueológica y epigráficamente, sin poder demostrar nada concluyente. La tradición sitúa también la sinagoga de la aljama carmonense donde hoy se levanta la parroquia, tradición que, de nuevo, queda sin confirmar.

El parcelario, tal como se lee en el plano actual, acusa claramente la proximidad de la muralla por casi todo su perímetro. Las parcelas de la margen occidental de la calle San Teodomiro y las de Juan de Ortega son estrechas y alargadas, como en los arrabales históricos, y en muchas de ellas se levanta el mismo tipo de casa

10. Hasta hace 40 o 50 años, en esta zona vivieron muchos arrieros que guardaban sus recuas en corralones con accesos desde la Ronda del Cenicero.

11. Algunas viviendas de la calle Juan de Ortega han perdido más del 40 % de la superficie escriturada en unas decenas de años. Recientemente se ha efectuado una gran obra de ingeniería destinada a consolidar el escarpe por el frente de esta calle y el Albollón.

12. En el número 12 de la calle Juan de Ortega se halló una calzada romana enfilada hacia el trazado de muralla en dirección NE-SO.

Figura 2.21. Estructuras romano imperiales localizadas arqueológicamente en el barrio de San Felipe (AJH).



Figura 2.22. Estructuras localizadas arqueológicamente en el entorno del foro imperial (AJH).

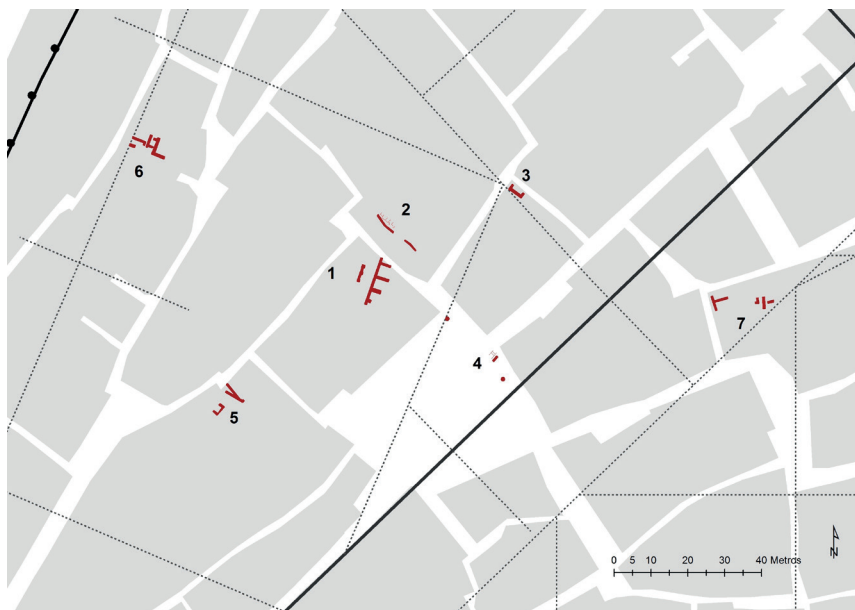


Figura 2.23. Estructuras localizadas arqueológicamente en la zona del Albollón (AJH).



que en los referidos arrabales, tipo que se aleja de la casa-patio mayoritaria en el casco amurallado (Anglada 2005, 1087). Las parcelas grandes y cuadradas se confinan, como consecuencia de ello, en la zona central del barrio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El objetivo de este capítulo era ofrecer una interpretación formal e histórica del urbanismo de Carmona, con la intención de contextualizar adecuadamente el estudio de la iglesia de Santa María. La formación de un equipo interdisciplinar para el análisis de la prioral, sin ser ninguna novedad en el ámbito de las disciplinas humanísticas, supone otra ocasión más para explorar nuevos caminos de integración de posiciones teóricas, instrumentos metodológicos y, en sentido amplio, estrategias de conocimiento global. Se parte de la asunción de que la realidad es única y sobre ella se proyectan los distintos acercamientos que las clasificaciones académicas y funcionales de las disciplinas que entran en concurso proponen. La iglesia es, en este proyecto, el objeto de estudio común para los arquitectos, arqueólogos e historiadores del arte que componen el equipo. La yuxtaposición de los distintos enfoques y lenguajes en el transcurso investigador permite, es de suponer, abordar el análisis de forma integral, resolviendo (o intentando resolver) un mayor número de dificultades en una dinámica continuada de contrastación.

El aspecto concreto del urbanismo ha sido trabajado desde la perspectiva del arquitecto/a y el arqueólogo/a. El contenido de este capítulo se debe entender como un ejercicio de análisis con carácter de ensayo,

sin la ambición de alcanzar conclusiones certeras ni de establecer sistemas metodológicos infalibles.

Desde el punto de vista arqueológico, el urbanismo de Carmona en sus distintas fases históricas (tartésica, romana, mudéjar) ha sido tratado en diversos trabajos, que han sido publicados en los últimos años. Todos ellos usan la base documental que proporciona una actividad arqueológica, tanto subyacente como emergente, continua desde 1985. La síntesis de todo lo que se conoce a partir de esa labor arqueológica lleva a perfilar un proceso urbano concreto, mejor conocido en unos aspectos que en otros y en unas etapas históricas con respecto a otras.

El procedimiento seguido se ha fundamentado en el análisis del plano actual del conjunto amurallado desde la perspectiva arquitectónica, sometiendo los resultados a contrastación arqueológica. En aras de una mayor objetividad, el estudio crítico arqueológico se ha efectuado sobre la sectorización establecida previamente por el análisis arquitectónico, que no es coincidente con las propuestas que sobre el urbanismo de Carmona se han hecho en los distintos trabajos de síntesis.

Es obvio que la producción de conocimientos científicos necesita de la indagación sistemática del método científico, como procedimiento destinado a la solución de los problemas o cuestiones concretas que se planteen. La ausencia de confluencia entre los resultados de la investigación realizada desde las dos perspectivas no puede ser entendida como un fracaso de los procedimientos usados sino la necesidad de redireccionar o reformular dichos procedimientos.